

Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe

Maia Guiskin



Gracias por su interés en esta publicación de la CEPAL



Si desea recibir información oportuna sobre nuestros productos editoriales y actividades, le invitamos a registrarse. Podrá definir sus áreas de interés y acceder a nuestros productos en otros formatos.



www.cepal.org/es/publications



www.cepal.org/apps

SERIE

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

181

SEDE SUBREGIONAL
DE LA CEPAL
EN MÉXICO

Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe

Maia Guiskin



Este documento fue preparado por Maia Guiskin, Consultora de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), bajo la supervisión de Pablo Enrique Yanes Rizo, Coordinador de Investigaciones, y Miguel del Castillo, Jefe de la Unidad de Desarrollo Social, ambos funcionarios de la Sede subregional de la CEPAL en México, en el marco del proyecto "Regional Background Paper on Latin America And the Caribbean Rural Youth (overview of the situation of rural youth in Latin America and the Caribbean, including an analysis of the main challenges and opportunities that this population group faces)". Asimismo, su versión en inglés fue publicada en el Rural Development Report 2019 "Creating Opportunities for Rural Youth" del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN: 1684-0364 (versión electrónica)
ISSN: 1680-8800 (versión impresa)
LC/TS.2019/124
LC/MEX/TS.2019/31
Distribución: L
Copyright © Naciones Unidas, 2019
Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Ciudad de México 2019-045
S.19-01202

Esta publicación debe citarse como: M. Guiskin, "Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe", *serie Estudios y Perspectivas-Sede subregional de la CEPAL en México*, N° 181 (LC/TS.2019/124-LC/MEX/TS.2019/31), Ciudad de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2019.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones.cepal@un.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Resumen.....	7
Introducción.....	9
I. Dinámica demográfica de los jóvenes rurales en América Latina y el Caribe.....	11
A. Distribución de la población por área geográfica.....	11
B. Estructura de la población por área geográfica.....	13
C. Características demográficas población joven rural.....	15
D. Migración población joven rural.....	17
II. Caracterización socioeconómica.....	23
A. Educación.....	23
B. Inserción laboral.....	26
C. Pobreza.....	33
III. Grupos prioritarios.....	37
A. Mujeres.....	37
B. Pueblos indígenas.....	41
IV. Temas de interés.....	47
A. Uso de tecnologías de la información (TIC).....	47
B. Salud sexual y reproductiva.....	50
C. Violencia.....	53
D. Participación social y política.....	56
V. Recomendaciones.....	59
Bibliografía.....	61

Cuadros

Cuadro 1	América Latina (15 países): población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013.....	15
Cuadro 2	América Latina (cuatro países): tasas de inmigración, emigración y migración neta (por cada un mil habitantes) de la población de 15 a 24 años y 25 años y más, entre áreas geográficas	18
Cuadro 3	América Latina (cuatro países): tasas de emigración e inmigración desde y hacia zonas rurales, por sexo y grupos de edad.....	20
Cuadro 4	América Latina (15 países): porcentaje de la población de 20 a 24 años que concluyó educación secundaria por sexo y área geográfica, 2014	24
Cuadro 5	América Latina (diez países): población de 15 a 24 años que asiste a un establecimiento educacional, según área geográfica, edad quinquenal y quintil de ingreso, 2014.....	25
Cuadro 6	América Latina (12 países): población de 15 a 24 años y de 25 a 59 años económicamente activa, por sexo y área geográfica, 2014	29
Cuadro 7	América Latina (15 países): población de 15 a 24 años desempleada por sexo y área geográfica, 2014	30
Cuadro 8	América Latina (diez países): población de 15 a 24 años y de 25 años y más en situación de pobreza e indigencia, por área geográfica, 2014.....	34
Cuadro 9	América Latina (cinco países): población indígena joven y adulta, por sexo y área geográfica, 2010.....	42
Cuadro 10	América Latina (tres países): años de escolaridad promedio entre la población de 15 a 24 años por sexo, área geográfica y pertenencia étnica, 2010.....	44
Cuadro 11	América Latina (11 países): población de 15 a 24 años con acceso a internet en el hogar, por quintil de ingreso y área geográfica, 2014.....	49
Cuadro 12	América Latina (cuatro países): población femenina de 15 a 24 años que utiliza anticonceptivos, por área geográfica y grupo de edad	51

Gráficos

Gráfico 1	América Latina (19 países): tasa de crecimiento de la población por área geográfica, 2010-2015	13
Gráfico 2	América Latina (20 países): pirámide de población, área urbana, 2017	14
Gráfico 3	América Latina (20 países): pirámide de población, área rural, 2017.....	14
Gráfico 4	América Latina (13 países): población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013	16
Gráfico 5	América Latina (13 países): índice de masculinidad de población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013.....	17
Gráfico 6	América Latina (cuatro países): tasas de emigración de áreas rurales a urbanas de jóvenes y adultos, por sexo.....	20
Gráfico 7	América Latina (10 países): promedio de años de educación de la población de 15 a 24 años, por área geográfica, 2010.....	24
Gráfico 8	América Latina (19 países): aporte de la agricultura al PIB y proporción de empleos en agricultura, 2017	27
Gráfico 9	América Latina (13 países): población de 15 a 24 años que trabaja en empleos de baja productividad, por área geográfica, 2014	28

Gráfico 10	América Latina (12 países): población de 15 a 24 años afiliada a la seguridad social, por área geográfica, 2013-2014.....	31
Gráfico 11	América Latina (15 países): población de 15 a 24 años que no estudia ni tiene un trabajo remunerado, por área geográfica, 2014.....	32
Gráfico 12	América Latina (18 países): población en pobreza y pobreza extrema, 2002-2017.....	33
Gráfico 13	América Latina (diez países): brecha de pobreza por área geográfica para la población joven y adulta, 2014.....	35
Gráfico 14	América Latina (nueve países): promedio de años de estudio de la población de 15 a 24 años, por sexo y área geográfica, 2013.....	37
Gráfico 15	América Latina (12 países): relación del ingreso medio entre los sexos para la población joven y adulta, por área geográfica, 2014.....	38
Gráfico 16	América Latina (12 países): mujeres jóvenes y adultas con dedicación exclusiva a las labores del hogar, por área geográfica, 2014.....	39
Gráfico 17	América Latina (diez países): índice de feminidad de la pobreza entre jóvenes y adultos, por área geográfica, 2014.....	41
Gráfico 18	América Latina (cuatro países): tasa global de fecundidad por área geográfica y pertenencia étnica, 2010.....	43
Gráfico 19	América Latina (tres países): brecha de años de escolaridad entre jóvenes indígenas y no indígenas por sexo y área geográfica, 2010.....	44
Gráfico 20	América Latina (diez países): total de la población de 15 a 24 años con acceso a computador en el hogar, por área geográfica, 2014.....	48
Gráfico 21	América Latina (cuatro países): edad promedio de la primera relación sexual de la población femenina, por área geográfica.....	51
Gráfico 22	América Latina (cuatro países): madres adolescentes (15 a 19 años), por nivel educativo y área geográfica.....	52
Gráfico 23	Colombia y México: homicidios a jóvenes entre 15 y 24 años, por área geográfica de ocurrencia.....	54
Gráfico 24	Colombia y México: homicidios en contra de población joven, por sexo y área geográfica de ocurrencia.....	55
Gráfico 25	Colombia y México: total de suicidios que corresponden a personas entre 15 a 24 años por sexo y área geográfica.....	56

Mapas

Mapa 1	América Latina y el Caribe: proporción de la población rural en la región, 2015.....	12
--------	--	----

Resumen

En el presente documento se realiza una revisión de los principales hallazgos en la literatura sobre las juventudes rurales en América Latina y el Caribe (ALC), así como una sistematización de los datos disponibles para este grupo poblacional, abordando el período comprendido entre 2008 y 2018. Las juventudes rurales de la región, si bien son un grupo heterogéneo, enfrentan importantes desventajas y presentan niveles de pobreza superiores a los adultos rurales, así como a los jóvenes urbanos, lo que los sitúa como un grupo especialmente vulnerable, situación que se agrava aún más si se es mujer, indígena o afrodescendiente. En términos de educación, aunque la brecha entre áreas urbanas y rurales ha tendido a cerrarse, aún persiste; se evidencian peores indicadores de conclusión educativa, asistencia y acceso a la educación terciaria. A nivel laboral, los jóvenes rurales se insertan más temprano que sus pares urbanos en el mercado de trabajo y lo hacen en una mayor proporción en trabajos de baja productividad, con menores ingresos y menor cobertura de seguridad social.

Debido a esta falta de oportunidades, las áreas rurales siguen siendo polos de expulsión para la población joven, que presenta las mayores tasas de emigración hacia sectores urbanos. Asimismo, se reconocen situaciones particularmente problemáticas en algunos países de la región respecto a competencias digitales, salud sexual y reproductiva y situaciones de violencia. En las conclusiones de este documento se hace una serie de recomendaciones que apuntan a reconocer a los jóvenes rurales como sujetos de cambio productivo, social y político de las sociedades latinoamericanas, dando cuenta de la importancia de contar con información actualizada y de incluir el enfoque de juventudes en las políticas públicas orientadas al desarrollo rural.

Introducción¹

Si bien los jóvenes rurales son actores centrales para el desarrollo de sus territorios, desde el ámbito académico y de las políticas públicas se ha abordado la juventud desde una perspectiva predominantemente urbana, sin considerar que la realidad de los jóvenes que residen en áreas rurales difiere en múltiples aspectos respecto a la de sus pares urbanos, situándolos en una posición de mayor exclusión y vulnerabilidad social. Lo anterior se refleja en la falta de datos actualizados desagregados por grupos de edad y área geográfica, que permitan ahondar en las particularidades de la juventud en contextos rurales y en el marco de las profundas transformaciones productivas y demográficas de dichos territorios.

La discusión reciente sobre lo que se considera rural es muy amplia (Dirven y otros, 2011; Berdegué y Proctor, 2014; McGranahan y Satterthwaite, 2014; Díaz y Fernández, 2017) y se basa tanto en criterios económicos como poblacionales. Junto con lo anterior, la comprensión de los contextos rurales plantea importantes desafíos en la cultura global, en tanto se está viviendo una transformación en la que los límites entre lo urbano y lo rural aparecen más difusos, con importantes cambios a nivel de la economía rural, hoy multisectorial y diversificada. Para efectos de este informe y siguiendo los señalamientos del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), se entiende como rural todo lo que no es urbano, es decir, áreas rurales, semirurales y áreas periurbanas. Sin embargo, tomando en consideración la información disponible y la comparabilidad entre países, se presentarán cifras acordes a las definiciones de ruralidad que se utilizan en las mediciones nacionales y regionales.

¹ Las principales fuentes utilizadas corresponden a los informes elaborados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y trabajos del RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y, como fuentes complementarias, informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Banco Mundial y el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ). Los datos provienen principalmente del sistema de bases de datos de la CEPAL, CEPALSTAT y del Observatorio de Juventud para América Latina y el Caribe (JUVeLAC). Asimismo, para construir algunos indicadores se utilizaron datos censales y de registros administrativos por país.

Tampoco existe consenso sobre la definición de juventud, entendida como un concepto construido socialmente de acuerdo con el contexto histórico, que no necesariamente alude a un rango de edad cerrado. Sin embargo, distintos organismos internacionales acotan esta población con el fin de poder abordarla. Por ejemplo, la CEPAL considera jóvenes a todos aquellos hombres y mujeres de entre 15 y 29 años, mientras que las Naciones Unidas restringe esta categoría a aquellos de entre 15 a 24 años. Por su parte, los distintos países de la región tienen sus propias definiciones que varían en un amplio rango de edad. En este informe se utilizará la definición de las Naciones Unidas, por lo que se entenderá como "juventud rural" el grupo compuesto por todas aquellas personas de entre 15 y 24 años que residen en zonas definidas como rurales.

Como región, América Latina y el Caribe es múltiple y diversa, tanto entre países como entre las distintas desagregaciones territoriales al interior de estos. Sin embargo, se identifican contextos similares, con un modelo de desarrollo basado principalmente en la extracción de materias primas, una industrialización desigual, una creciente diversificación de actividades económicas y un contexto social marcado por las profundas desigualdades entre grupos poblacionales. En este documento se aborda la juventud rural desde una mirada amplia, dando cuenta de los puntos en común, pero también de las particularidades de los países de América Latina y el Caribe, así como de los subgrupos que la componen, con especial énfasis en las mujeres y pueblos indígenas, quienes se ven enfrentados a una mayor exclusión, lo que los convierte en grupos particularmente excluidos y subordinados.

El informe se estructura en cuatro secciones. En la primera, se sintetizan los hallazgos de los principales trabajos que han caracterizado a la población joven que habita áreas rurales en América Latina y el Caribe a partir de variables sociodemográficas, entregando datos para entender la dinámica demográfica de este grupo poblacional. En la segunda, se caracteriza socioeconómicamente a la juventud rural de la región, dando cuenta de diferencias entre subgrupos, así como con los jóvenes urbanos, particularmente en los ámbitos de educación, empleo y pobreza. En la tercera sección, se trata la situación específica de las mujeres y los pueblos indígenas, considerados grupos prioritarios dentro de la juventud rural. Asimismo, se revisan las principales problemáticas que, según la literatura, afectan a los jóvenes rurales de la región, analizando los datos disponibles e identificando vacíos de información. Finalmente se emiten algunas consideraciones y recomendaciones.

I. Dinámica demográfica de los jóvenes rurales en América Latina y el Caribe

En la literatura revisada se encuentran muchos trabajos sobre el tema de juventud en América Latina y el Caribe, coordinados en su gran mayoría por la CEPAL, en conjunto con otros organismos internacionales. Sin embargo, la mayoría de estos centra sus esfuerzos en los jóvenes urbanos; algunos mencionan brevemente las brechas existentes con las áreas urbanas, reconociendo a los jóvenes rurales como población especialmente vulnerable; y solo una minoría profundiza en la situación específica que viven los jóvenes rurales en la región. Los hallazgos de la literatura revisada se contrastan con los datos disponibles, dando cuenta cómo se comportan los principales componentes de la dinámica demográfica en este grupo poblacional.

A. Distribución de la población por área geográfica

Según estimaciones de la CEPAL (2017), alrededor del 20% de la población de América Latina reside en áreas rurales². Ahora bien, al analizar la proporción de población rural desagregada por países se observan cifras muy disímiles. En el mapa 1 que se presenta a continuación se muestra la proporción porcentual de población rural en América Latina y el Caribe, indicando en color amarillo aquellos países con una población rural menor al 10%, por ejemplo, y en color azul marino los países con un porcentaje de población rural superior al 40%. Se han empleado otros colores para indicar valores ubicados entre los rangos descritos.

² Considerando como rural la definición utilizada en cada país. Datos para 20 países de la región: la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, Costa Rica, Cuba, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de). Para mayores detalles véase [en línea] <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>.

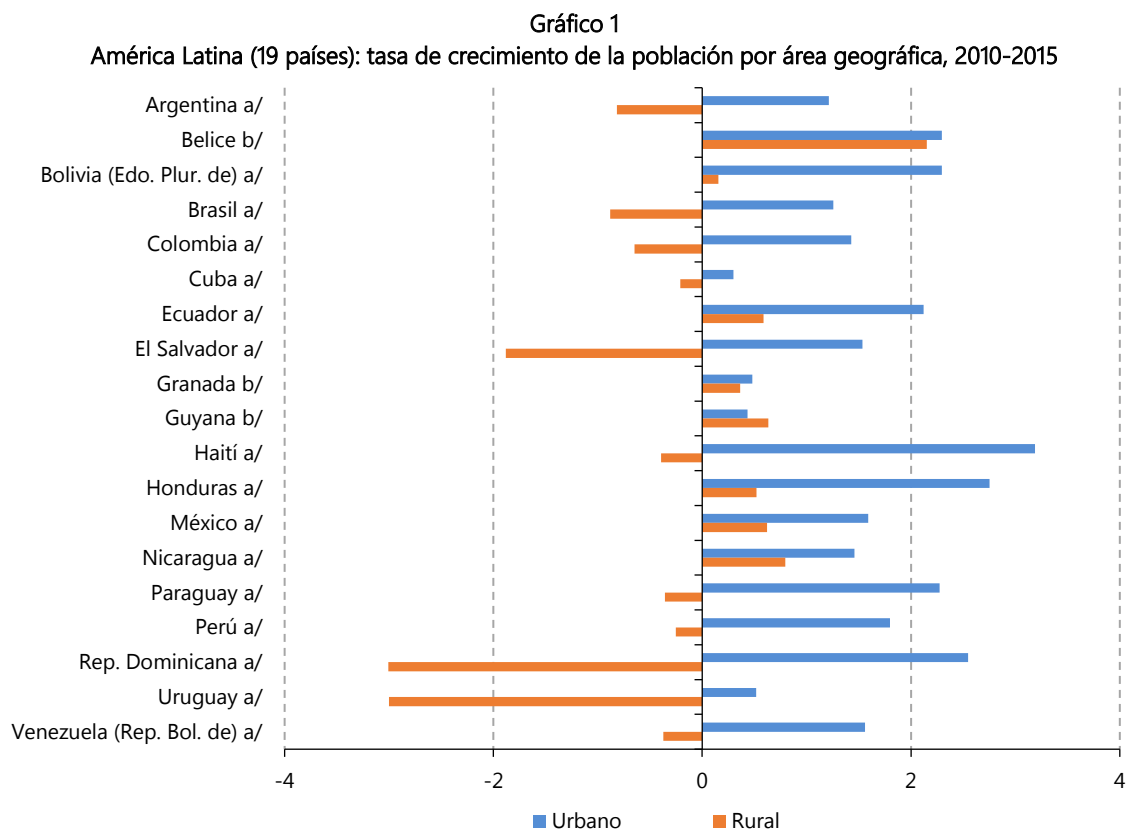
Mapa 1
América Latina y el Caribe: proporción de la población rural en la región, 2015
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), CEPALSTAT, Base de datos de población, 2015, revisión 2017 [base de datos en línea] <https://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>.

Nota: Los límites y los nombres que figuran en este mapa no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Se observa que, en los países de América del Sur, particularmente en la Argentina, el Brasil, Chile, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), la proporción de población rural no alcanza el 20%, situación que contrasta con la realidad de países como el Perú y el Estado Plurinacional de Bolivia, donde las cifras oscilan entre el 20% y el 30%. En esta línea, destaca el hecho de que son los países de Centroamérica los que presentan un carácter rural más marcado, con una población rural que supera el 40%. Si bien la población rural de América Latina y el Caribe ha mostrado una tendencia a la baja en las últimas décadas, con una disminución de alrededor de 5 puntos porcentuales entre 2000 y 2015 (CELADE, 2017), al desagregar la tasa de crecimiento poblacional por países se observa un panorama heterogéneo que refleja las diferentes realidades que conviven a nivel regional.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), para América Latina, revisión de 2017 y para Naciones Unidas, *Panorama de Urbanización Mundial*, revisión de 2018.

^a Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de Datos de Población, revisión de 2017 [base de datos en línea] <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa>.

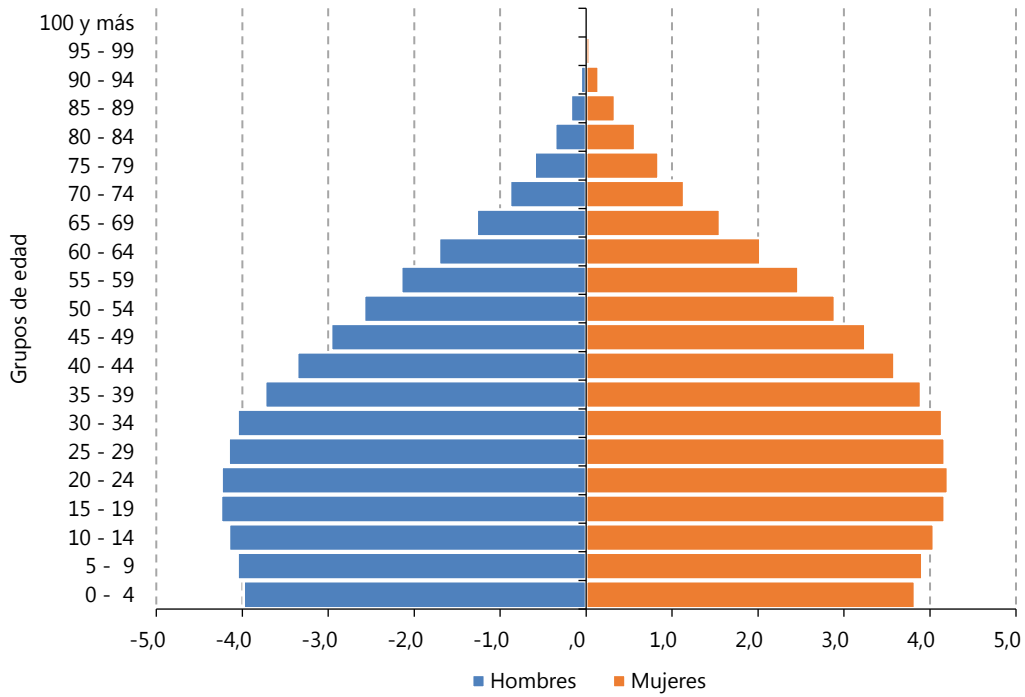
^b Naciones Unidas, División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de las Naciones Unidas, *Panorama de Urbanización Mundial*, revisión 2018, Base de Datos de Población [base de datos en línea] <http://esa.un.org/unpd/wup/>.

Las tasas de crecimiento o decrecimiento demográfico en el último quinquenio (2010-2015) reflejan las diferencias entre las áreas urbanas y rurales. Mientras que en las primeras se observa un crecimiento en todos los países, en las áreas rurales existe un escenario diverso, donde 11 de los países muestran tasas de crecimiento negativas y 8, positivas. Asimismo, a pesar de que en algunos países se observa un aumento de la población rural, este resulta inferior al crecimiento que presentan las áreas urbanas, para todos los casos.

B. Estructura de la población por área geográfica

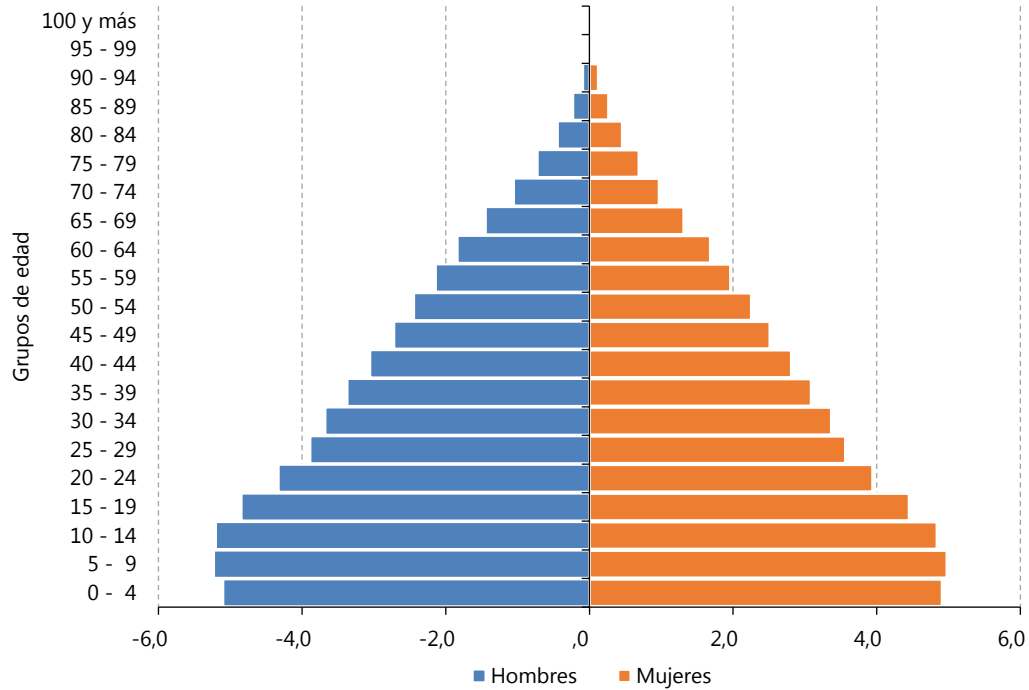
Una vez presentadas las principales tendencias de la población urbana y rural a nivel regional, resulta necesario profundizar en las características demográficas con información sobre las diferencias que existen a nivel territorial. En este sentido, se presentan dos pirámides de población, una para el área urbana y otra para el área rural, que muestran en forma agregada la estructura poblacional de los países de América Latina y el Caribe, dando cuenta de importantes diferencias respecto a la estructura etaria y a la distribución por sexo de la población según área geográfica (véanse los gráficos 2 y 3).

Gráfico 2
América Latina (20 países): pirámide de población, área urbana, 2017
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revisión 2017 para América Latina y Naciones Unidas, *Panorama de Urbanización Mundial*, revisión 2018.

Gráfico 3
América Latina (20 países): pirámide de población, área rural, 2017



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revisión 2017 para América Latina y Naciones Unidas, *Panorama de Urbanización Mundial*, revisión 2018.

De la comparación de las pirámides de población entre áreas urbanas y rurales de los países de América Latina y el Caribe para 2017 se observa que, aunque ambas muestran un angostamiento de la base de la pirámide que indica una disminución de la natalidad, la estructura de ambas poblaciones es muy diferente. La pirámide urbana tiene forma de bulbo para mostrar que la mayoría de la población se concentra en edades intermedias, lo que da cuenta tanto de un descenso de la natalidad como de un mayor control de la mortalidad. Por su parte, la pirámide rural muestra una tendencia progresiva, que indica una población mayormente joven, con una menor proporción de adultos mayores.

En la revisión de la literatura se plantea que la proporción de población joven sobre la población total es menor en áreas rurales que en urbanas (CEPAL, 2008). Lo anterior se refleja claramente en la comparación de ambas gráficas: mientras que en el área urbana los jóvenes representan el grupo poblacional más numeroso como reflejo de un período de bono demográfico, en el área rural se observa una proporción mucho menor. Este hecho se puede asociar con la mayor migración de jóvenes en edad de trabajar desde el campo a la ciudad. La menor proporción de jóvenes en el campo se ha relacionado también con un proceso de envejecimiento de la población rural (CEPAL, FAO e IICA, 2013).

Se plantea que en los últimos 20 años las tasas de crecimiento de la población rural han sido negativas en casi la totalidad de los países de la región, lo que ha ido acompañado por un aumento en el promedio de edad de sus habitantes, relacionado al proceso de migración de los jóvenes a las ciudades en búsqueda de mejores oportunidades (CEPAL, FAO e IICA, 2013). Si bien se reconoce esta tendencia, todavía no se alcanzan las cifras regionales de envejecimiento observadas en áreas urbanas, con lo que se constata que en las áreas rurales hay 37 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años, cifra que aumenta a 49 en las áreas urbanas (CELADE, 2017).

C. Características demográficas de la población joven rural

Según datos de CELADE (2017), aproximadamente 107 millones de personas en la región son jóvenes, lo que equivale al 17% del total de la población. De estos, aproximadamente el 80% vive en áreas urbanas (86 millones) y el 20% en áreas rurales (21 millones), diferencia que debería aumentar en los próximos años a favor de las áreas urbanas, debido en gran parte a los procesos migratorios de este grupo etario. En el cuadro 1 se muestra el total de población joven urbana y rural por país hacia 2013. De forma complementaria, en el gráfico 4 se muestra cómo se distribuye, en porcentajes, la población joven entre áreas geográficas por país.

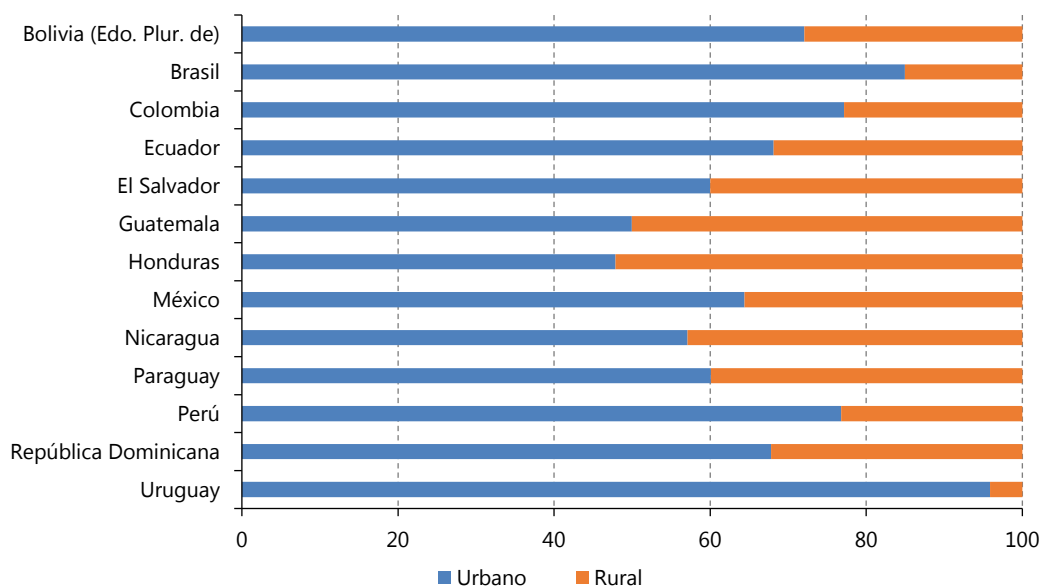
Cuadro 1
América Latina (15 países): población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013

País	Urbano	Rural	Total
Argentina	4 332 191	s/d	s/d
Bolivia (Estado Plurinacional de)	1 485 678	575 725	2 061 403
Brasil	28 324 465	5 023 361	33 347 826
Colombia	6 290 282	1 864 139	8 154 421
Ecuador	1 964 734	918 956	2 883 690
El Salvador	798 700	532 265	1 330 965
Guatemala	1 264 942	1 266 378	2 531 320
Honduras	862 173	939 457	1 801 630

País	Urbano	Rural	Total
México	14 029 203	7 750 598	21 779 801
Nicaragua	725 156	545 188	1 270 344
Paraguay	816 142	542 167	1 358 309
Perú	3 686 933	1 113 650	4 800 583
Rep. Dom.	1 374 425	652 227	2 026 652
Uruguay	500 115	21 694	521 809
Venezuela (República Bolivariana de)	5 404 386	s/d	s/d

Fuente: Elaboración propia con base en el Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVELAC) de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con información de encuestas de hogares por país.

Gráfico 4
América Latina (13 países): población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013
(En porcentajes)

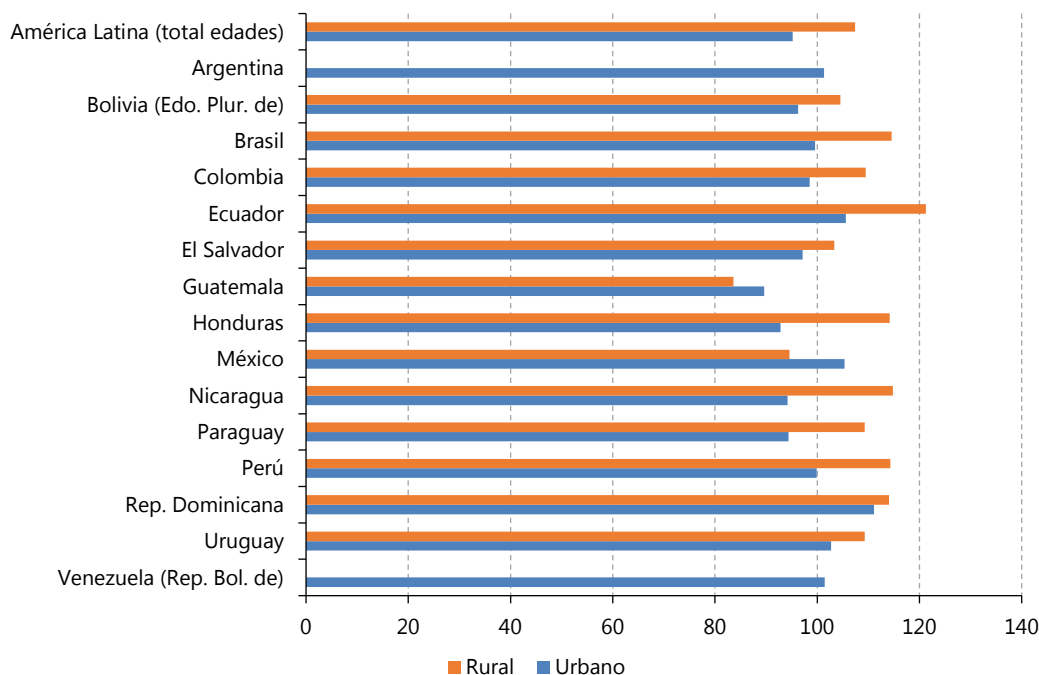


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), revisión 2017 para América Latina y Naciones Unidas, *Panorama de Urbanización Mundial*, revisión 2018.

De acuerdo con estos datos, la población joven se distribuye de manera desigual entre áreas geográficas en los distintos países. En el caso del Uruguay, el número de jóvenes rurales no alcanza el 5%, mientras que en Guatemala y Honduras representa alrededor de la mitad de la población joven. Otro indicador de interés es la distribución por sexo de la población joven, que muestra comportamientos diferenciados entre áreas urbanas y rurales.

El índice de masculinidad para la población total de América Latina y el Caribe es de 97,6 hombres por cada 100 mujeres, pero con importantes diferencias entre áreas rurales y urbanas, en las que alcanza 95,2 y 107,4 respectivamente (CELADE, 2017). En el grupo de población joven este índice sigue la tendencia regional, lo que refleja una mayor proporción de hombres en áreas rurales, con excepción de Honduras, México y Nicaragua. Lo anterior resulta consistente con lo encontrado en la revisión de literatura, que indica que el mayor índice de masculinidad en las zonas rurales se relaciona con una mayor migración femenina del campo a la ciudad como consecuencia de sus menores oportunidades de trabajo en el campo en comparación a los hombres (CEPAL, 2008; Dirven, 2016).

Gráfico 5
América Latina (13 países): índice de masculinidad de población de 15 a 24 años por área geográfica, 2013
(Índice de masculinidad)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

D. Migración de la población joven rural

En la literatura se reconoce que los jóvenes rurales tienden a migrar más que los jóvenes urbanos y los adultos rurales debido a que buscan conformar nuevos hogares, ingresar a la universidad o incorporarse a empleos que implican desplazamientos en función de oportunidades y capacidades que no pueden promoverse en el lugar de origen (CEPAL, 2008). En esta línea, los análisis regionales señalan que existe una disminución significativa de las cohortes jóvenes en los sectores rurales como consecuencia de la disminución de la natalidad y la emigración neta, y de un aumento de la población mayor, a partir del aumento de la esperanza de vida (Dirven, 2016).

Sin embargo, las fuentes de datos que reflejan estos procesos migratorios son limitadas. Para el presente documento se utilizaron datos provenientes de los censos más recientes de población, empleando información sobre los flujos internos en el último período quinquenal disponible para cada país. A continuación se presentan las tasas de migración neta entre municipios rurales y urbanos³ para los jóvenes de cuatro países: el Ecuador, México, la República Dominicana y el Uruguay.

³ Para los casos del Uruguay y el Ecuador, que no cuentan con una clasificación de municipios por urbano/rural, se consideraron como rurales aquellas localidades con una población inferior a los 15.000 habitantes.

Cuadro 2
América Latina (cuatro países): tasas de inmigración, emigración y migración neta (por cada mil habitantes)
de la población de 15 a 24 años y 25 años y más, entre áreas geográficas

País	Grupo etario	Residencia	Inmigración		Emigración		Migración neta	
Ecuador ^a	15-24 años	<i>Residencia en 2010</i>	<i>Residencia en 2005</i>					
			Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
		Rural		3,85		3,95		-0,1
		Urbano	3,95		3,85		0,1	
		<hr/>						
25 años y más	<i>Residencia en 2010</i>	<i>Residencia en 2005</i>						
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	
	Rural		3,05		2,02		1,02	
	Urbano	2,02		3,05		-1,02		
México ^b	15-24 años	<i>Residencia en 2015</i>	<i>Residencia en 2010</i>					
			Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
		Rural		0,04		2,74		-2,7
		Urbano	2,74		0,04		2,7	
		<hr/>						
25 años y más	<i>Residencia en 2015</i>	<i>Residencia en 2010</i>						
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	
	Rural		0,05		2,78		-2,73	
	Urbano	2,78		0,05		2,73		
Rep. Dom. ^c	15-24 años	<i>Residencia en 2010</i>	<i>Residencia en 2005</i>					
			Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
		Rural		15,15		8,48		6,67
		Urbano	8,48		15,15		-6,67	
		<hr/>						
25 años y más	<i>Residencia en 2010</i>	<i>Residencia en 2005</i>						
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	
	Rural		13,93		7,67		6,26	
	Urbano	7,67		13,93		-6,26		
Uruguay ^d	15-24 años	<i>Residencia en 2011</i>	<i>Residencia en 2006</i>					
			Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
		Rural		3,4		4,85		-1,45
		Urbano	4,85		3,4		1,45	
		<hr/>						
25 años y más	<i>Residencia en 2011</i>	<i>Residencia en 2006</i>						
		Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	
	Rural		3,28		2,03		1,25	
	Urbano	2,03		3,28		-1,25		

Fuente: ^a Ecuador: Microdatos Censo de Población y Vivienda 2010 y Proyecciones de población, web Datosmacro [en línea] <https://datosmacro.expansion.com/demografia/estructura-poblacion/ecuador>; ^b México: "Encuesta Intercensal 2015 y Tablas dinámicas", Censo de Población y Vivienda 2010; ^c República Dominicana: Muestra Censo de Población y Vivienda, 2010 y Proyecciones de Población 2000-2030 [en línea] <https://www.one.gob.do/demograficas/proyecciones-de-poblacion>; ^d Uruguay: Censo de Población y Vivienda 2011 (REDATAM) y Proyecciones de población 1950-2050 [en línea] <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/7430>.

En tres de los cuatro países considerados, las tasas de migración neta⁴ de la población joven son positivas para las áreas urbanas y negativas para las áreas rurales, lo que indica que mientras las primeras ganan población, las segundas la han perdido en el último quinquenio, de acuerdo con la información disponible. Así, se comprueba que para los jóvenes el campo resulta ser un polo de expulsión, mientras que las ciudades son uno de atracción. La República Dominicana aparece como la excepción, pues los datos muestran la situación contraria: las áreas urbanas han perdido más población joven que las áreas rurales.

Si se comparan estas tasas con las de la población adulta se observa que, tanto en el Ecuador como en el Uruguay, la tendencia migratoria es de la ciudad al campo, mientras que en el caso de la República Dominicana y México, la tendencia que presenta esta población es consistente con la de su contraparte joven. Destacan a nivel general las diferencias entre países, con tasas menores de migración en el Ecuador y el Uruguay, y mayores movimientos migratorios en México y la República Dominicana, diferencias que se pueden atribuir a las distintas etapas de urbanización en la que se encuentra cada país.

De acuerdo con la literatura, la migración neta del campo a la ciudad da cuenta de más de la mitad (casi dos tercios en el caso de las mujeres) del crecimiento de la población joven urbana. Dicho fenómeno se explica por las condiciones de vida de la juventud en las zonas rurales, donde se observan mayores niveles de pobreza, menores logros educacionales, empleos menos institucionalizados, dificultades para acceder a activos productivos y condiciones especialmente críticas para jóvenes rurales indígenas (CEPAL, 2008). Al respecto, la migración de los jóvenes hacia trabajos o zonas que ofrecen mejores oportunidades constituye a la vez una consecuencia de las características de la agricultura familiar y de las áreas rurales, y un importante factor de riesgo para el éxito de su desarrollo e, incluso, para su continuidad (Dirven, 2016).

Cazzuffi y Fernández (2018) reconocen que en términos de migración interna la mayoría de los polos de expulsión de jóvenes se ubican en áreas rurales, pero también plantean que no todas las áreas rurales pierden población joven, sino solo aquellas con ciertas características particulares. Entre estas destacan las áreas más pobres, cuya economía depende principalmente de la agricultura, y las que presentan menores niveles de capital humano entre su población, todo lo que afecta la movilidad de los jóvenes en mayor medida que la de los adultos.

Para complementar la información de las tasas netas de migración, en el cuadro 3 se pueden observar la variación de las tasas de emigración entre países —entendidas como los cambios de residencia desde localidades rurales a urbanas— y las de inmigración —que se definen como movimientos desde localidades urbanas a rurales—. Se hace la distinción por sexo y se contrasta la situación de los jóvenes con la de los adultos.

⁴ La tasa de migración neta se construye a partir de la resta de la tasa de inmigración y la tasa de emigración, lo que indica crecimiento o decrecimiento poblacional.

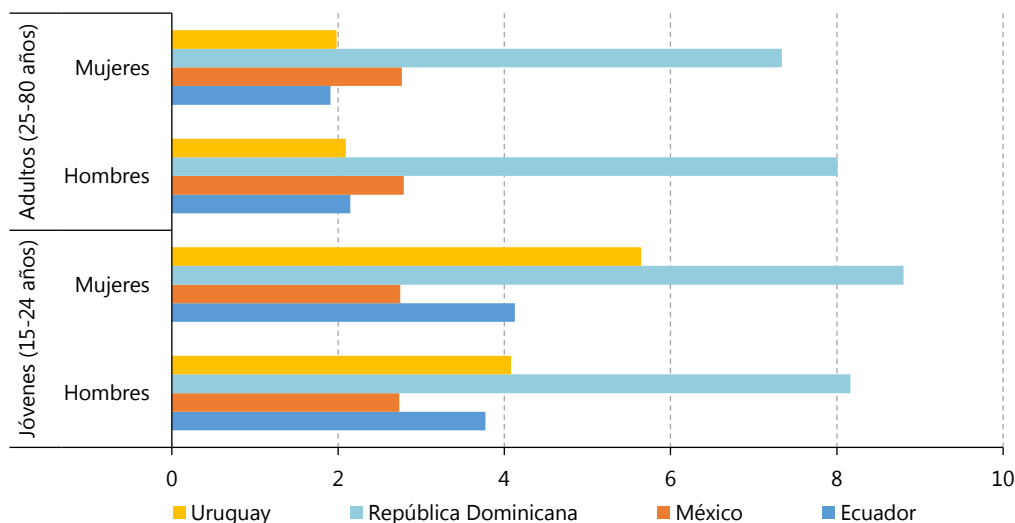
Cuadro 3
América Latina (cuatro países): tasas de emigración e inmigración desde y hacia zonas rurales, por sexo y grupos de edad

País	Tasa de emigración/inmigración	Jóvenes (15-24 años)		Adultos (25-90 años)	
		Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ecuador ^a	Tasa de emigración, 2005-2010	3,77	4,13	2,15	1,91
	Tasa de inmigración, 2005-2010	3,72	3,98	3,51	2,61
México ^b	Tasa de emigración, 2010-2015	2,74	2,75	2,79	2,77
	Tasa de inmigración, 2010-2015	0,04	0,04	0,05	0,04
República Dominicana ^c	Tasa de emigración, 2005-2010	8,16	8,80	8,01	7,34
	Tasa de inmigración, 2005-2010	15,57	14,72	14,39	13,47
Uruguay ^d	Tasa de emigración, 2006-2011	4,08	5,64	2,10	1,98
	Tasa de inmigración, 2006-2011	3,03	3,77	3,46	3,12

Fuente: ^a Microdatos Censo de Población y Vivienda 2010 y Proyecciones de población, web Datosmacro; ^b Encuesta Intercensal 2015 y Tablas dinámicas Censo de Población y Vivienda 2010; ^c Muestra Censo de Población y Vivienda, 2010 y Proyecciones de Población 2000-2030 y ^d República Dominicana; Censo de Población y Vivienda 2011 (REDATAM) y Proyecciones de población 1950-2050, Uruguay.

Si bien la emigración es más numerosa desde las localidades rurales, se observa también que desde las áreas urbanas se presentan movimientos migratorios hacia el campo, lo que resulta muy marcado en la República Dominicana. El caso de México es particular, porque la inmigración desde áreas urbanas a rurales es prácticamente nula. En comparación con los adultos, los jóvenes tienden más a migrar, con la excepción del caso de México, donde ambos grupos etarios presentan cifras similares. Entre los jóvenes migrantes también se observan diferencias por sexo, tal como se observa en el gráfico 6.

Gráfico 6
América Latina (cuatro países): tasas de emigración de áreas rurales a urbanas de jóvenes y adultos, por sexo



Fuente: Microdatos Censo de Población y Vivienda 2010 y Proyecciones de población, web Datosmacro; Encuesta Intercensal 2015 y Tablas dinámicas del Censo de Población y Vivienda 2010; Muestra Censo de Población y Vivienda, 2010 y Proyecciones de Población 2000-2030 de la República Dominicana; Censo de Población y Vivienda 2011 (REDATAM) y Proyecciones de población 1950-2050 del Uruguay.

En la población adulta las tasas de emigración generales son más bajas que las tasas de la población joven y son los hombres quienes migran en mayor medida que las mujeres. En el caso de los jóvenes, se presentan tasas más altas de emigración campo-ciudad entre las mujeres jóvenes en los cuatro países, brecha que es más marcada en el Uruguay y la República Dominicana y menos pronunciada en México y el Ecuador. Las razones para migrar difieren; de acuerdo con Díaz y Fernández (2017), las mujeres jóvenes suelen migrar para casarse o reunirse con su familia y los hombres jóvenes para buscar trabajo.

Asimismo, la CEPAL (2008) plantea que las mujeres jóvenes rurales tienen menos oportunidades de ingreso y participación laboral que los hombres debido al trabajo doméstico no remunerado, lo que las impulsa a migrar a zonas urbanas en busca de mejores oportunidades y mayor autonomía. Esto se traduce en un mayor porcentaje de mujeres jóvenes localizadas en áreas urbanas, mientras que en las áreas rurales predominan los hombres jóvenes, quienes tienen mayores tasas de participación laboral.

Con respecto a la migración internacional, si bien se plantea que es un fenómeno importante entre la juventud, no se encontraron datos con información desagregada por área geográfica de procedencia de los jóvenes, lo que se considera un vacío importante de información en relación con la juventud rural de la región⁵.

⁵ Aunque existen datos de los Estados Unidos —uno de los principales receptores de migrantes latinoamericanos—, sobre el número de inmigrantes indocumentados, así como del número de extranjeros naturalizados y con residencia legal, solo se tienen datos generales que no permiten identificar a los jóvenes de origen rural. Véase [en línea] <https://www.dhs.gov/immigration-statistics> y www.dhs.gov/immigration-statistics/enforcement-actions.

II. Caracterización socioeconómica

De acuerdo con la CEPAL, las dimensiones de educación y empleo representan “la llave maestra de la inclusión social juvenil” (Trucco y Ullmann, 2015, pág. 23), en tanto son claves para el desarrollo de las capacidades de las nuevas generaciones. Esto se relaciona con el aprovechamiento de la ventana de bono demográfico por la que atraviesa la mayoría de los países de la región, en una perspectiva de desarrollo con igualdad (Trucco y Ullmann, 2015). Sin embargo, todavía se observan importantes brechas entre los grupos de jóvenes según sus lugares de origen, de manera que los jóvenes rurales se encuentran en una posición desventajosa frente a sus pares urbanos (CEPAL, 2008; Dirven, 2016; Espejo, 2017). Asimismo, se constata que las condiciones de vida de los jóvenes en zonas rurales son más críticas que en zonas urbanas, con una mayor incidencia de pobreza, lo que actúa como factor de expulsión de jóvenes que emigran a las ciudades (CEPAL, 2008).

A. Educación

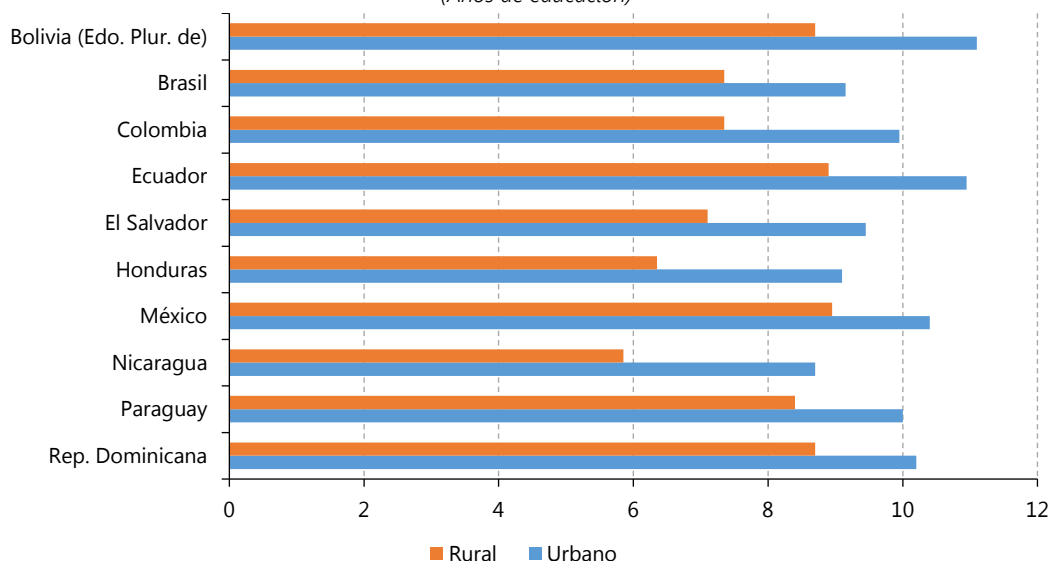
Se ha constatado que los jóvenes rurales tienen mayores tasas de analfabetismo, un menor promedio de años de estudio, menores probabilidades de concluir la educación secundaria y un limitado acceso a la educación universitaria que los jóvenes urbanos (Díaz y Fernández, 2017). Estas brechas se pueden observar en el gráfico 7, que muestra el promedio de años de escolaridad que presentan los jóvenes según área geográfica.

Si bien tanto en el área urbana como en la rural los años promedio de educación aumentaron entre 2000 y 2010, el crecimiento fue más marcado en la cohorte de 2010. Asimismo, a partir del gráfico 7 se observa que los jóvenes urbanos presentan un promedio de años de educación mayor que los jóvenes rurales, lo que da cuenta de la persistencia de la brecha educacional en la región. Asimismo, destacan las diferencias entre países, de manera que Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, México y la República Dominicana muestran mejores resultados en esta variable.

A pesar de esta situación desventajosa que se ha mantenido en el tiempo, también se reconocen importantes avances tanto en la retención de los sistemas educativos como en la eficiencia terminal de la educación secundaria, lo que ha contribuido a ir cerrando paulatinamente

las brechas con los jóvenes urbanos (CEPAL, 2008). En esta línea, destaca que son las mujeres quienes han mostrado los mayores avances en esta área, tendencia que se ha dado tanto en zonas urbanas como rurales (Espejo, 2017). En el cuadro 4 se presentan las tasas de eficiencia terminal de la educación secundaria; en este cuadro se observan diferencias por áreas geográficas y por sexo.

Gráfico 7
América Latina (10 países): promedio de años de educación de la población de 15 a 24 años, por área geográfica, 2010
(Años de educación)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVElAC), con información de encuestas de hogares por país.

Cuadro 4
América Latina (15 países): porcentaje de la población de 20 a 24 años que concluyó educación secundaria por sexo y área geográfica, 2014

País	Urbana			Rural		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Argentina	58,89	68,74	63,76	63,74	73,21	68,41
Bolivia (Edo. Plur. de)	85,94	84,61	85,22	58,09	45,16	52,07
Brasil	60,14	71,01	65,63	36,07	45,03	40,38
Colombia	74,47	80,36	77,53	38,64	44,63	41,73
Ecuador	68,98	69,64	69,31	51,18	46,98	49,11
El Salvador	53,08	60,47	56,95	27,00	28,64	27,87
Guatemala	43,55	46,09	44,87	22,02	18,55	20,18
Honduras	53,10	61,76	57,78	19,39	32,55	25,50
México	56,64	60,11	58,39	36,85	38,86	37,87
Nicaragua ^a	43,35	52,69	48,35	16,63	18,00	17,27
Paraguay	70,80	76,75	73,86	37,02	42,12	39,40
Perú	86,54	87,43	86,99	67,26	58,32	63,08
Rep. Dom.	58,13	74,72	66,45	41,09	58,45	48,63
Uruguay	35,86	48,54	42,13	21,62	34,80	28,00
Venezuela (Rep. Bol. de) ^a	68,49	77,03	72,81	s/d	s/d	s/d

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVElAC), con información de encuestas de hogares por país.

^a Los datos para Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela corresponden a 2013.

Los datos presentados en el cuadro 4 son consistentes con lo encontrado en la revisión de la literatura. Se observa que para 14 de los 15 países considerados, el porcentaje de jóvenes que concluyó la educación secundaria es mayor en áreas urbanas, excepto por la Argentina. No obstante, llama la atención la heterogeneidad entre países, pues hay alrededor de 20 puntos porcentuales de diferencia entre aquellos con mejores y peores indicadores en áreas urbanas, brecha que aumenta a alrededor de 50 puntos porcentuales en áreas rurales. Ahora bien, al desagregar por sexo, se observa que las mujeres muestran una mayor eficiencia terminal en las áreas urbanas para casi la totalidad de los países. En las áreas rurales, en cambio, la situación es más diversa: destacan países donde la situación es más favorable a los hombres y otros donde la situación favorece a las mujeres.

Con respecto a la asistencia escolar se constata que, si bien las cifras son un poco mejores para la población urbana, la brecha con la población rural no es tan marcada como en otros indicadores. Así, interesa profundizar en cómo se comporta el indicador al interior de las áreas rurales al desagregar por grupo de edad quinquenal y quintil de ingresos.

Cuadro 5
América Latina (diez países): población de 15 a 24 años que asiste a un establecimiento educacional, según área geográfica, edad quinquenal y quintil de ingreso, 2014
(En porcentajes)

País	Población	Edad quinquenal									
		15-19					20-24				
		Quintiles de ingreso					Quintiles de ingreso				
		Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5
Brasil	Urbana	66,5	66,1	65,0	67,1	80,1	14,3	17,7	22,0	28,8	47,1
	Rural	68,6	64,4	65,3	63,4	70,5	11,6	12,6	13,8	18,8	25,4
Ecuador	Urbana	68,1	72,2	67,4	71,8	76,8	20,7	23,3	30,4	29,7	46,1
	Rural	68,4	65,1	62,1	61,4	66,6	15,6	14,5	12,6	17,6	22,2
El Salvador	Urbana	55,5	66,3	67,7	72,2	81,2	8,2	18,5	22,7	27,7	45,7
	Rural	41,6	52,1	51,5	52,6	60,2	3,8	6,6	9,6	14,5	17
Guatemala	Urbana	42,1	40,3	47,1	57,2	69,4	2,2	5	9,7	12,4	29
	Rural	29,3	30,7	29,9	43,8	57,2	3,8	6,8	4,4	6,9	12,6
Honduras	Urbana	47,3	52,6	60,4	60	69,5	15,6	18,4	19,2	23,1	42,9
	Rural	20,3	25	32,5	43,2	58,1	3,5	6,6	7,7	15,4	26,5
México	Urbana	55,6	62,1	61,7	70,9	80,6	18,3	17,1	27,1	34,2	48,5
	Rural	43,5	57,5	54,4	58,9	70,4	4,2	12,8	17	20,2	31,1
Nicaragua	Urbana	45,7	59,6	57,4	57,7	67,5	20	21,9	21,7	24,9	37,2
	Rural	35,5	35,6	34,8	28,9	38,6	11	12,2	13,4	11,9	15,5
Paraguay	Urbana	60,6	73,9	71,6	80,3	83,8	19,9	28,2	34,5	41,9	57,1
	Rural	60,8	61,2	61	57,5	49,7	10,8	14,4	21,4	17,1	22,9
Perú	Urbana	65,4	61,9	57,1	62,6	66,8	20,2	26,7	30,3	33,5	46,8
	Rural	62	59,3	52	51,7	57,7	17,6	20,6	28,7	23,7	29,4
Rep. Dom.	Urbana	74,1	69,4	75,5	72,8	74,7	36	32,9	28	46,6	57,3
	Rural	64,4	67,3	65	54	61,1	27,7	20,5	23,6	28,3	26,2

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

Al comparar las cifras de asistencia escolar de jóvenes residentes en áreas urbanas y rurales se observa que son sistemáticamente más bajas en estas últimas. En las áreas rurales la asistencia escolar es más alta en los jóvenes de 15 a 19 años que en los de 20 a 24 años, lo que tiene sentido considerando que los primeros se encuentran en un grupo que normativamente debería estar cursando grados que son obligatorios en la mayoría de los países de la región. Por su parte, de los jóvenes entre 20 y 24 años, se espera que estén cursando estudios superiores⁶, sin embargo, las cifras de acceso a la educación terciaria son bajas en la región, tanto en áreas urbanas como rurales, pero particularmente en estas últimas (CEPAL, 2008; Espejo, 2017; Díaz y Fernández, 2017). En las áreas rurales la proporción de jóvenes que alcanza este nivel de estudios es mínima, lo que se relaciona en parte con la ubicación de los centros educativos, que se encuentran en su mayoría en las ciudades principales (CEPAL, 2008).

Al analizar los datos desagregando la información por quintil de ingreso, se observan diferencias importantes por países y grupos de edad (véase el cuadro 5). En este sentido, en los jóvenes de 15 a 19 años se observa una relación heterogénea entre el nivel de ingresos y la asistencia a un establecimiento educacional. Por el contrario, esta relación sigue un patrón más claro entre los jóvenes de 20 a 24 años, donde el porcentaje de asistencia aumenta en los quintiles de mayores ingresos, a excepción de la República Dominicana.

Con estos datos se constata que la asistencia a la educación secundaria (que corresponde normativamente al grupo de 15 a 19) es mayor en áreas rurales y no se relaciona directamente con el nivel de ingresos en el hogar, lo que es consistente con la revisión de la literatura, que indica que la brecha en educación secundaria se ha ido cerrando entre áreas urbanas y rurales (CEPAL, 2008; Espejo, 2007). Asimismo, se observa que el acceso a la educación terciaria (que le corresponde normativamente al grupo de 20 a 24) en áreas rurales sí se encuentra mediado por la posición socioeconómica; sin embargo, sigue siendo bajo en todos los quintiles, lo que indica que los jóvenes rurales se insertan de manera temprana en el mercado laboral (CEPAL, 2008).

Los resultados anteriores se explican, en parte, por la falta de ingresos familiares que puede inducir a las familias a decidir que los jóvenes trabajen. Otras explicaciones tienen que ver con la incompatibilidad entre educación y empleo, con la falta de pertinencia del currículo educativo con sus necesidades e intereses y con que los esfuerzos por ampliar la cobertura de la educación secundaria se han concentrado en áreas urbanas, impulsando a los jóvenes rurales ya sea al abandono escolar o a la migración hacia las ciudades (CEPAL, 2008).

B. Inserción laboral

En las últimas décadas se ha constatado un cambio en la estructura productiva de las zonas rurales, con una disminución de los hogares que se dedican a la agricultura o exclusivamente a ella, acompañado de un aumento de aquellos dedicados a empleos rurales no agrícolas (ERNA), particularmente entre las mujeres y los jóvenes (CEPAL, FAO e IICA, 2013; 2015; Dirven y otros, 2011). Este cambio ha sido asociado con una mejora en el empleo rural juvenil, ya que ha aumentado el empleo asalariado formal, lo que puede llegar a implicar mayores ingresos, mejores condiciones laborales y mayor acceso a seguridad social, a la vez que ha disminuido la participación en categorías de empleo altamente informales, como los asalariados agrícolas y los familiares no remunerados

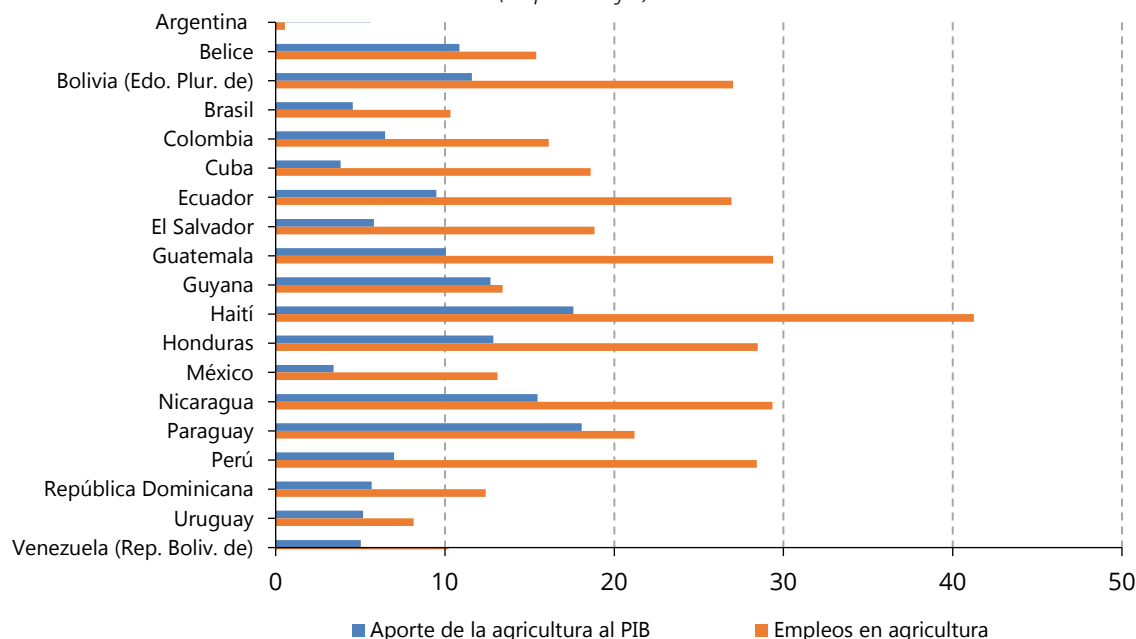
⁶ No se presentan datos de conclusión de educación terciaria porque estos se trabajan para el grupo de edad de 25 a 29 años, que queda fuera del grupo objetivo considerado (15 a 24 años).

(Dirven, 2016). Sin embargo, esta transformación ha sido muy disímil entre los distintos países. No obstante, en general las condiciones de inserción laboral, en el sentido amplio del concepto, siguen caracterizadas por la precariedad y la debilidad en el acceso efectivo a derechos.

Se han identificado tres patrones de empleo juvenil rural que se expresan de manera diferenciada en los distintos países⁷: aquellos en los que predomina el empleo agrícola familiar no remunerado, aquellos en los que predomina el ERNA y aquellos en los que se observa una combinación de los dos patrones anteriores junto con el empleo agrícola por cuenta propia (CEPAL, FAO e IICA, 2015). En cada uno de estos patrones existen barreras para los jóvenes. En la agricultura familiar se encuentran trabas en el acceso a la tierra, tanto para ser propietarios como arrendatarios, con dificultades para acceder a créditos. Respecto al ERNA, se identifica una escasa atención de parte de las políticas públicas, lo que dificulta una inserción social exitosa en esta área. En cuanto al empleo por cuenta propia, se identifica la escasez de programas de capacitación e infraestructura (CEPAL, 2008). Las barreras de acceso a la tierra resultan de particular interés, ya que se ha determinado que tienen un profundo impacto en el desarrollo de estrategias de vida de los jóvenes rurales y los procesos de arraigo, identidad y empoderamiento (Dirven, 2016).

Uno de los sectores económicos tradicionalmente ligado al mundo rural es el agrícola; sin embargo, se ha constatado que este sector ha ido perdiendo importancia en su aporte a la economía y con relación al número de empleos que genera, así como parte de un proceso de transformación estructural del mundo rural (FIDA, 2016). En el gráfico 8 se presenta el aporte de la agricultura al producto interno bruto (PIB) de cada país, además del porcentaje de empleados en este sector productivo.

Gráfico 8
América Latina (19 países): aporte de la agricultura al PIB y proporción de empleos en agricultura, 2017
(En porcentajes)



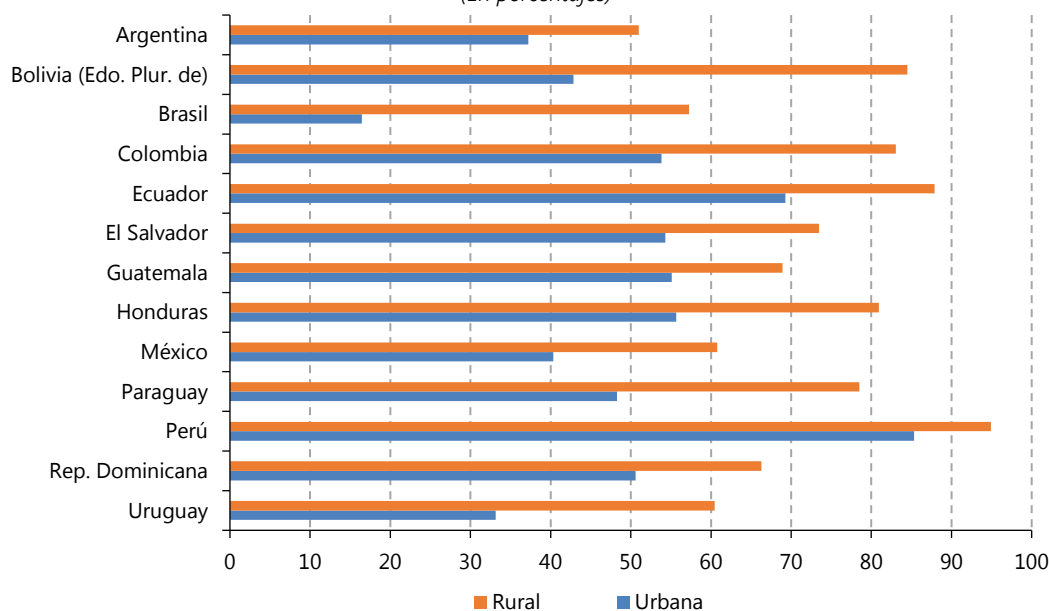
Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Banco Mundial, *Agricultura, valor agregado* [en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/NV.AGR.TOTL.ZS> y *Empleos en agricultura* [en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/sl.agr.empl.zs>, 2017.

⁷ El estudio incluye 12 países de América Latina y el Caribe.

Se observan diferencias importantes entre países respecto a los aportes del sector agrícola al PIB, de manera que es menor al 5% en México, Cuba y el Brasil, y cercano al 20% en Haití y el Paraguay. Asimismo, llaman la atención las brechas existentes entre el aporte de este sector al PIB y el número de empleos que ofrece. Particularmente, destacan casos como los del Perú y Guatemala que, con un sector agrícola que aporta menos del 10% a la economía, generan alrededor del 30% de los empleos del país. En esta línea, Haití aparece como el país en donde el sector agrícola tiene mayor importancia, tanto en lo que respecta al aporte al PIB, como a la proporción del total de empleos.

Los jóvenes rurales, al tener un mayor nivel de calificación que sus padres, tienen escasas oportunidades de empleos de alta productividad en su zona de residencia, donde la demanda de trabajo es menos calificada y muchas veces estacional. Con respecto a la ocupación por ramas de actividad, destaca como principal fuente de empleo la agricultura, que concentra la mitad del empleo juvenil rural, seguida por el comercio, los servicios y la manufactura. Asimismo, se observan diferencias por sexo: los hombres son quienes en su mayoría se dedican a trabajos agrícolas (Espejo, 2017). A pesar de que no se pudo obtener información sobre los jóvenes rurales empleados en la agricultura, se puede establecer una aproximación a esta cifra a través de los jóvenes empleados en trabajos de baja productividad, que en gran parte corresponden al sector agrícola (Dirven, 2011).

Gráfico 9
América Latina (13 países): población de 15 a 24 años que trabaja en empleos de baja productividad, por área geográfica, 2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

En todos los países considerados, el porcentaje de jóvenes empleados en sectores de baja productividad es mayor en las áreas rurales: supera el 50% en todos los países y hay casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, el Ecuador, Honduras y el Perú, en que supera el 80%. Los datos también muestran que, en ambas áreas geográficas, los jóvenes de 15 a 19 años se encuentran insertos en trabajos de baja productividad en mayor medida que el grupo de edad de 20 a 24 años y que, al desagregar por sexo, las mujeres se encuentran más expuestas a este tipo

de empleos que los hombres. Si bien este dato podría contradecir la idea de que los hombres se dedican más a la agricultura, es necesario acotar que los empleos de baja productividad son una categoría más amplia, que incluye también trabajos en el sector informal, como microempresas, empleo doméstico y trabajos independientes no calificados, lo que puede explicar estos resultados respecto a la variable sexo.

Con respecto a la inserción laboral, los jóvenes rurales muestran una tendencia más temprana que sus pares urbanos (CEPAL, 2008), lo que se refleja en que entre los 15 y los 24 años muestran mayores tasas de participación en la actividad económica, situación que se equipara en edades adultas (Espejo, 2017). A continuación se presentan las tasas de participación de jóvenes urbanos y rurales, que indican la proporción de población económicamente activa entre la población total de este grupo de edad.

Cuadro 6
América Latina (12 países): población de 15 a 24 años y de 25 a 59 años
económicamente activa, por sexo y área geográfica, 2014

(En porcentajes)

País	Urbana				Rural			
	15-24		25-59		15-24		25-59	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Bolivia ^a (Edo. Plur. de)	46,6	34	s/d	s/d	70,8	60,2	s/d	s/d
Brasil	66	52,8	91	69,9	72,2	39,8	93	66,6
Colombia	60,8	49,2	95,6	75,9	70,8	35,2	96,4	52,9
Ecuador	48,4	28	96	63,3	64	35,8	97,1	61,7
El Salvador	52,4	33,8	94,5	68,5	74,4	27,8	95,5	44,7
Guatemala	69	36,6	94,7	60,3	81,2	29,4	97,1	36
Honduras ^a	56,4	36,4	s/d	s/d	84	26,8	s/d	s/d
México	55,8	36,8	95,1	59,9	71,6	35,8	96,3	52,1
Paraguay	64,8	48,2	94,4	71,5	79,4	37,4	95,7	61,9
Perú	58,6	47,4	93,9	73,8	72,2	56,4	97,1	80,3
Rep. Dom.	49,4	30,4	90,4	64,3	55,2	22,4	91,3	45,6
Uruguay	59,6	46	95,3	79,2	69,2	38,6	97,5	70,6

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Los datos para el Estado Plurinacional de Bolivia y Honduras corresponden a 2013.

Se observa que la participación económica entre la población joven es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, así como en los hombres que en las mujeres. Esta tendencia también se observa en la población adulta, pero la brecha tanto por área geográfica como por sexo es menor. Los datos indican que más jóvenes en el campo se encuentran activos económicamente, lo que se puede asociar a una menor dedicación a los estudios, particularmente los del nivel terciario, brecha que, como se revisó anteriormente, es amplia frente a los jóvenes urbanos.

Resulta interesante que para el caso de los hombres (jóvenes y adultos) la participación es mayor en las áreas rurales en todos los países considerados, situación más heterogénea para el caso de las mujeres. Esto se puede relacionar con la alta participación de mujeres jóvenes rurales en actividades domésticas no remuneradas, por lo que se consideran como inactivas

económicamente (Ortega, 2012; Díaz y Fernández, 2017). Esta tendencia se modifica cuando transitan a la adultez, lo que se ve reflejado en porcentajes de actividad mayor en las mujeres, tanto en áreas urbanas como rurales en todos los países considerados.

Se reconoce que, en general, los jóvenes se enfrentan a peores condiciones que los adultos en términos de precariedad, inestabilidad, desempleo y bajos salarios, situación que se acentúa entre los jóvenes rurales (Espejo, 2017). Con respecto al desempleo, en la literatura se plantea que este es más alto entre los jóvenes que entre los adultos y levemente mayor en zonas rurales que urbanas (Trucco y Ullmann, 2015). En el cuadro 7 se muestran las diferencias en el porcentaje de desempleados, dando cuenta de diferencias al interior de cada área geográfica determinadas por sexo y grupo etario.

Cuadro 7
América Latina (15 países): población de 15 a 24 años desempleada por sexo y área geográfica, 2014
(En porcentajes)

País	Grupo etario	Urbana			Rural		
		Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Argentina	15-19	6,32	4,3	5,37	4,83	3,54	4,22
	20-24	10,85	9,87	10,37	9,23	8,98	9,11
Bolivia (Edo. Plur. de)	15-19	3,55	3,16	3,35	0,76	1,11	0,93
	20-24	4,38	2,91	3,59	0,47	3,8	2,02
Brasil	15-19	10,52	11,03	10,77	4,14	5,27	4,67
	20-24	9,16	11,28	10,23	4,42	6	5,18
Colombia	15-19	8,52	8,92	8,72	4,03	5,61	4,75
	20-24	12,23	15,38	13,87	7,58	9,47	8,55
Ecuador	15-19	3,05	3,28	3,17	1,79	1,81	1,8
	20-24	6,69	6,38	6,53	2,72	4,88	3,78
El Salvador	15-19	6,6	2,09	4,32	8,49	2,47	5,58
	20-24	13,06	7,55	10,17	10,08	3,9	6,81
Guatemala	15-19	4,34	2,16	3,22	1,36	1,11	1,24
	20-24	4,58	3,48	4,01	1,5	2,18	1,86
Honduras	15-19	2,9	3,72	3,32	2,6	1,54	2,09
	20-24	8,41	6,08	7,15	2,17	2,67	2,4
México	15-19	6,16	2,21	4,2	4,2	1,23	2,72
	20-24	6,53	4,68	5,6	5,38	2,29	3,81
Nicaragua ^a	15-19	8,51	3,91	6,22	5,59	2,05	3,94
	20-24	9,25	7,17	8,14	4,63	2,8	3,78
Paraguay	15-19	7,53	6,94	7,22	5,45	3,68	4,56
	20-24	10,45	11,86	11,18	2,24	7,79	4,84
Perú	15-19	4,12	4,17	4,15	1,14	0,98	1,07
	20-24	5,09	4,93	5,01	1,91	1,22	1,59
Rep. Dom.	15-19	6,64	10,71	8,74	11,66	15,11	13,28
	20-24	13,32	22,27	17,81	17,73	23,7	20,33
Uruguay	15-19	9,17	8,9	9,04	3,05	4,78	3,89
	20-24	10,72	13,17	11,93	4,32	9,57	6,86
Venezuela (Rep. Bol. de) ^a	15-19	5,83	3,66	4,77	s/d	s/d	s/d
	20-24	9,07	7,52	8,29	s/d	s/d	s/d

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

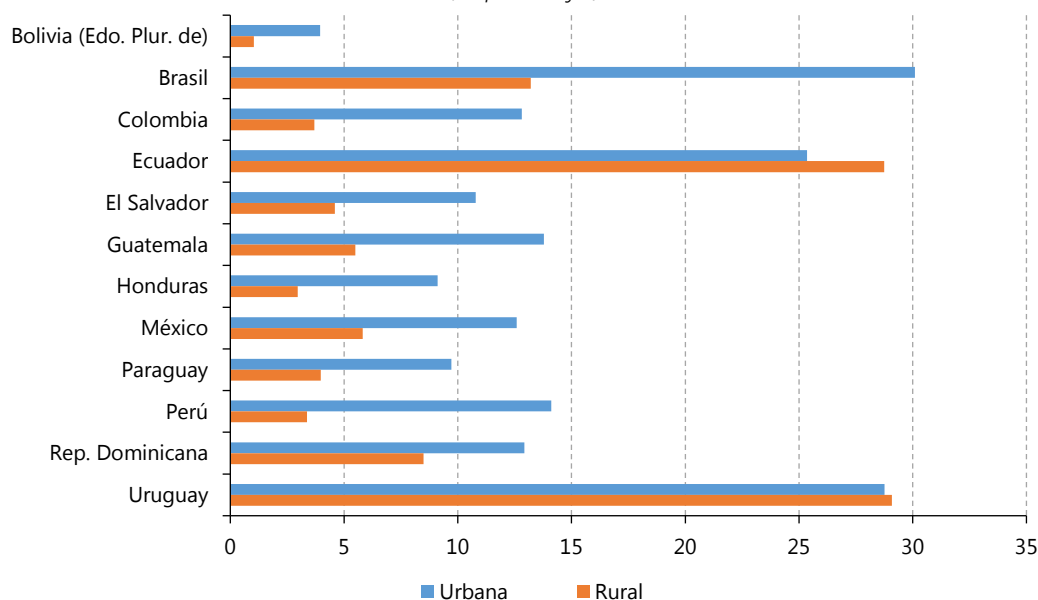
^a Los datos para Nicaragua y la República Bolivariana de Venezuela corresponden a 2013.

En primer lugar, se observa que el desempleo entre los jóvenes es mayor en áreas urbanas que rurales para la mayoría de los países, con excepción de El Salvador y la República Dominicana. De los 15 países considerados, en 11 de ellos el desempleo es mayor entre los hombres que entre las mujeres en las áreas urbanas, mientras que en nueve países el desempleo femenino supera al masculino en las áreas rurales. Asimismo, el desempleo es sistemáticamente mayor entre aquellos jóvenes de 20 a 24 años, que entre los de 15 a 19, aunque en áreas rurales la brecha entre ambos grupos etarios es menor que la observada en áreas urbanas.

Si bien los datos encontrados pueden contradecir la tendencia planteada por Trucco y Ullman (2015), se debe ser precavido con su interpretación, considerando que, por los procesos propios de la juventud, muchos se encuentran buscando trabajo por primera vez o rotando entre el empleo y el desempleo (Espejo, 2017). Asimismo, las altas tasas de desempleo pueden deberse a una mayor permanencia en el sistema educativo, lo que resulta consistente con las altas tasas de asistencia a la educación secundaria encontradas para los jóvenes rurales. Lo anterior se entiende como consecuencia de políticas educativas expansivas, así como de la baja demanda de trabajo en el campo, que incentiva a los jóvenes a continuar sus estudios como una estrategia para mejorar sus oportunidades a futuro (CEPAL y OIT, 2012; CEPAL, FAO e IICA, 2015).

Con respecto a los ingresos, si bien al inicio de la vida laboral (de 15 a 19 años) no se observan muchas diferencias entre jóvenes rurales y urbanos, entre los 20 y los 24 años esta brecha aumenta considerablemente en desmedro de los jóvenes rurales (Espejo, 2017). Asimismo, se constata que los indicadores de empleo decente entre la juventud rural se encuentran en su mayoría insatisfechos (Dirven, 2016), con un gran número de jóvenes sin contrato o con contratos temporales, en trabajos de alta exigencia física, de bajos salarios y con un limitado acceso a la seguridad social, lo que se relaciona con una inserción en empleos informales, precarios o estacionales (CEPAL, 2008).

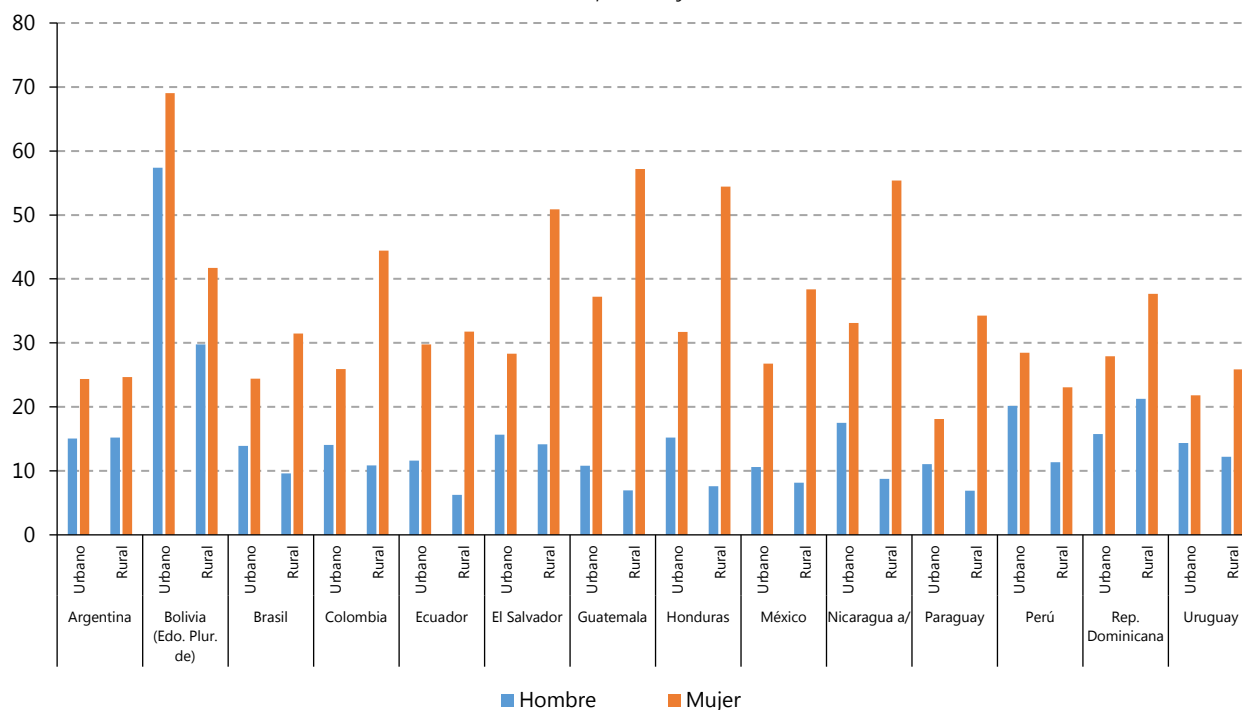
Gráfico 10
América Latina (12 países): población de 15 a 24 años afiliada a la seguridad social, por área geográfica, 2013-2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

En general, se observan bajos porcentajes de afiliación de los jóvenes a la seguridad social, cuyos valores máximos solo se acercan al 30% del total de jóvenes en países como el Brasil (urbano), el Uruguay y el Ecuador (ambas áreas). Asimismo, destaca que en 10 de los 12 países considerados, con la excepción del Ecuador y del Uruguay, los jóvenes rurales tienen un menor acceso a seguridad social que sus contrapartes urbanas, cuyas mayores brechas se observan en Colombia, el Perú y el Brasil. Un último indicador que resulta interesante se refiere a aquellos jóvenes que no se encuentran insertos en el mercado laboral remunerado ni tampoco se encuentran estudiando ni recibiendo capacitación y cuyo número, según la revisión de la literatura, ha mostrado un aumento en la región, particularmente en las áreas rurales (Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017; RIMISP, 2018). En el gráfico 11 se ilustran las diferencias de este indicador por sexo y área geográfica.

Gráfico 11
América Latina (15 países): población de 15 a 24 años que no estudia ni tiene un trabajo remunerado, por área geográfica, 2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

^a Los datos para Nicaragua corresponden a 2013.

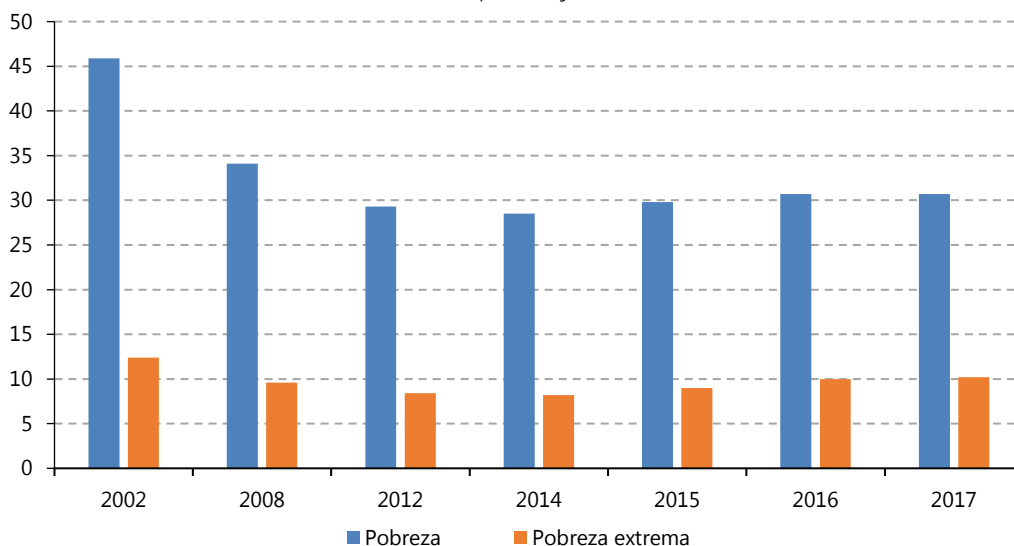
Si bien en la literatura se afirma que es más alta la proporción de jóvenes que no estudian ni tienen trabajo remunerado en las áreas rurales, al analizar el gráfico 11 se constata que esta tendencia, aunque mayoritaria, no se da en todos los países. Destaca el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, país con alta proporción de jóvenes en esta categoría, en donde los que residen en áreas urbanas superan en casi al doble a aquellos que no estudian ni trabajan en áreas rurales (64% contra el 36%). Por otro lado, se observa que, tanto en las áreas urbanas como rurales, las mujeres se encuentran sobrerrepresentadas entre aquellos que no se encuentran insertos en el mercado laboral remunerado ni se encuentran estudiando, pero más marcadamente en el último caso. Esto se relaciona con la persistencia de una división sexual del trabajo tradicional que implica

mayor dedicación de las mujeres a labores domésticas y a actividades ligadas a la agricultura familiar no remunerada (Dirven, 2016; Díaz y Fernández, 2017).

C. Pobreza

Se reconoce que en la última década y media hubo un avance importante en la reducción de los niveles de pobreza y pobreza extrema o indigencia, aunque con grandes diferencias entre países (CEPAL, 2018; CEPAL, FAO e IICA, 2015); no obstante, en los últimos años se ha observado un repunte en las cifras (véase el gráfico 12). De acuerdo con las estimaciones actualizadas de la CEPAL (2018), entre 2002 y 2014 la pobreza y la pobreza extrema se redujeron considerablemente en América Latina y el Caribe, aunque de forma más acelerada entre 2002 y 2008, y luego a un ritmo más moderado entre 2008 y 2014. Sin embargo, a partir de 2015 las cifras revelan un incremento en los niveles generales de pobreza y pobreza extrema regionales, lo que responde en gran parte a la situación político-social que se vive en dos países de la región, el Brasil y Venezuela (República Bolivariana de) (CEPAL, 2018). Al respecto, la situación actual de la Argentina también podría impactar negativamente en estas cifras.

Gráfico 12
América Latina (18 países)^a: población en pobreza y pobreza extrema, 2002-2017^b
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Panorama Social de América Latina 2017*, pág. 88, 2018, sobre la base del Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Promedio ponderado de datos de la Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) (CEPAL, 2018).

^b Los datos de 2017 corresponden a una proyección (CEPAL, 2018).

Al margen de estas tendencias generales, todavía se constata una mayor incidencia de la pobreza y particularmente de la pobreza extrema en las zonas rurales, lo que se relaciona con la persistencia de profundas brechas territoriales en el acceso al bienestar (CEPAL, 2008; RIMISP, 2018). La disminución de la pobreza rural es un fenómeno que se observó en todos los países de la región. Las mayores reducciones se presentaron en aquellos hogares rurales dependientes de la agricultura familiar o del empleo asalariado agrícola, aunque estos siguen mostrando las mayores cifras de pobreza (CEPAL, FAO e IICA, 2013).

Los jóvenes constituyen un grupo de atención crucial para la disminución de la pobreza, ya que se encuentran en una etapa de desarrollo de capacidades que pueden ser capitalizadas para frenar su perpetuación intergeneracional (CEPAL, 2008). Sin embargo, al observar a la población según grupos de edad se identifica una elevada magnitud de la pobreza juvenil, que es mayor que entre los adultos (CEPAL, 2018)⁸. Cruzando ambas dimensiones, los jóvenes rurales se encuentran en una posición muy desventajosa, tanto frente a los jóvenes urbanos, como a otros segmentos etarios en las mismas zonas rurales, lo que provoca una erosión del tejido social, en tanto los jóvenes rurales se sienten relegados del progreso (CEPAL, 2008). Los jóvenes son más pobres que los adultos y los jóvenes rurales más pobres que los jóvenes urbanos. En el cuadro 8 se muestra el porcentaje de jóvenes que se encuentran en situación de pobreza e indigencia, diferenciando por área geográfica:

Cuadro 8
América Latina (diez países): población de 15 a 24 años y de 25 años y más en situación de pobreza e indigencia, por área geográfica, 2014
(En porcentajes)

País	Edad	Urbano		Rural	
		Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza
Bolivia (Edo. Plur. de) ^a	15-24 años	6,7	22,2	31,8	48,9
	25 años y más	5,5	16,5	31,1	49,6
Brasil	15-24 años	3,5	15,9	12,4	32,2
	25 años y más	2,2	8,8	7,1	18,4
Colombia	15-24 años	5,0	25,5	16,7	39,8
	25 años y más	3,5	18,1	14,2	33,9
Ecuador	15-24 años	8,9	30,7	10,1	24,8
	25 años y más	6,9	23,2	8	21,5
El Salvador	15-24 años	8,7	38,1	15,3	45,8
	25 años y más	8	31,3	15	44,1
México	15-24 años	11,4	39,7	20,5	41,3
	25 años y más	8,48	30,98	17,36	37,34
Paraguay	15-24 años	11,7	34,8	31,6	50,1
	25 años y más	10,42	30,18	25,58	45,1
Perú	15-24 años	0,9	14,4	12,9	41,5
	25 años y más	0,74	12,12	11,72	41,14
Rep. Dominicana	15-24 años	15,6	35,9	24,0	45,3
	25 años y más	12,98	29,2	19,16	38,08
Uruguay	15-24 años	1,1	6,0	2,1	3,8
	25 años y más	0,4	2,4	0,72	1,56

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

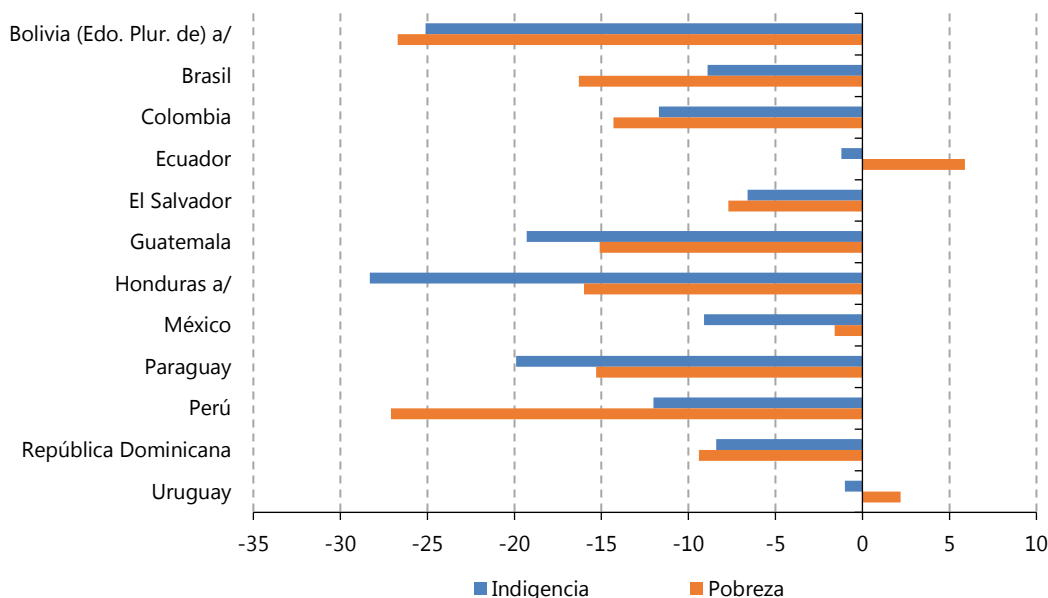
^a Para el Estado Plurinacional de Bolivia los datos corresponden a 2013.

Las cifras de indigencia y pobreza son más altas en áreas rurales que en urbanas, tendencia que se mantiene cuando se observa solo a la población joven. Sin embargo, existen variaciones por país, como en el caso del Uruguay, donde las cifras de indigencia entre los jóvenes rurales son menores al 3%, lo que contrasta con el Estado Plurinacional de Bolivia y el Paraguay, donde estas superan el 30%; por su parte, la pobreza supera el 40% entre los jóvenes de 6 de los 10 países considerados. Asimismo, a partir de los datos se constata que los porcentajes de indigencia y pobreza son más altos en los jóvenes que en los adultos prácticamente en todos los países considerados, tanto en áreas rurales como urbanas, con excepción del Estado Plurinacional de Bolivia, donde la pobreza de los adultos residentes en áreas rurales es levemente superior. De forma

⁸ Aunque de todos los grupos etarios, los más afectados son los niños de 0 a 14 años (CEPAL, 2018).

complementaria, en el gráfico 13 se muestra la brecha o distancia existente entre áreas urbanas y rurales, para las cifras de pobreza.

Gráfico 13
América Latina (diez países): brecha de pobreza por área geográfica para la población joven y adulta, 2014



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Datos para 2013.

Las cifras negativas indican que, en general, la incidencia de pobreza es mayor en las áreas rurales que en las urbanas, con la excepción del Ecuador y del Uruguay. Asimismo, el gráfico permite observar que las mayores brechas de pobreza entre áreas urbanas y rurales están en el Estado Plurinacional de Bolivia y en el Perú. Ahora bien, al comparar la situación de jóvenes y adultos se observa que, mientras en algunos países como el Brasil, el Paraguay y la República Dominicana la situación es más desfavorable para los jóvenes, en los otros la brecha de pobreza aparece más marcada para los adultos.

Uno de los aspectos que se ha definido como crítico respecto a las condiciones de vida de los jóvenes es el acceso a los servicios básicos y bienes públicos (Díaz y Fernández, 2017). En las investigaciones de RIMISP se constata que ha habido avances en la cobertura de estos servicios en zonas rurales, pero siguen persistiendo importantes brechas entre jóvenes urbanos y rurales en el acceso a agua, electricidad y alcantarillado (Díaz y Fernández, 2017).

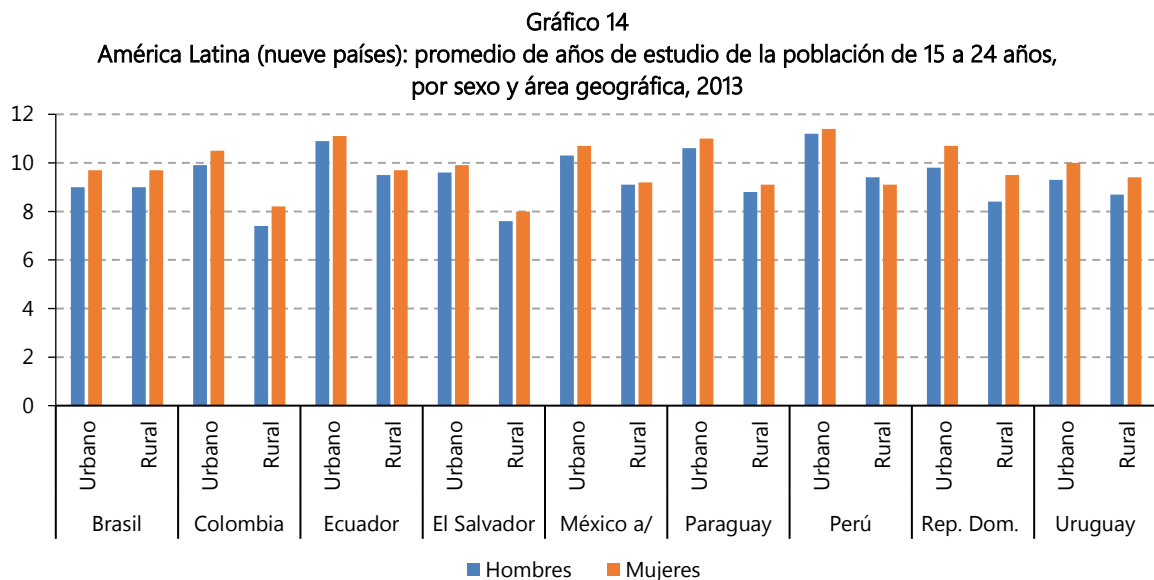
Desde la perspectiva del cruce de desigualdades se puede observar que las mujeres, los indígenas y los afrodescendientes en el medio rural muestran aún peores condiciones (CEPAL, 2008; 2018; Díaz y Fernández, 2017). Se debe tener en consideración que los métodos utilizados para medir la incidencia de la pobreza varían ampliamente entre países⁹, sin embargo, resulta destacable que, independiente de la medición utilizada, estos grupos aparecen sistemáticamente como los más afectados, situación en la que se profundizará en el capítulo III.

⁹ Las principales son la medición de pobreza por ingresos (líneas de pobreza e indigencia) y por necesidades básicas insatisfechas, y en menor medida métodos multidimensionales (Dirven, 2016).

III. Grupos prioritarios

A. Mujeres

En las últimas décadas ha habido avances sustanciales en la situación de las mujeres jóvenes rurales de América Latina y el Caribe, quienes han mostrado un aumento mayor en el promedio de años de educación que los hombres y se han constituido en “la generación más educada y capacitada que ha existido hasta ahora en la región” (Díaz y Fernández, 2017, pág. 13). A continuación se compara el promedio de años de educación entre hombres y mujeres provenientes de áreas rurales y urbanas.



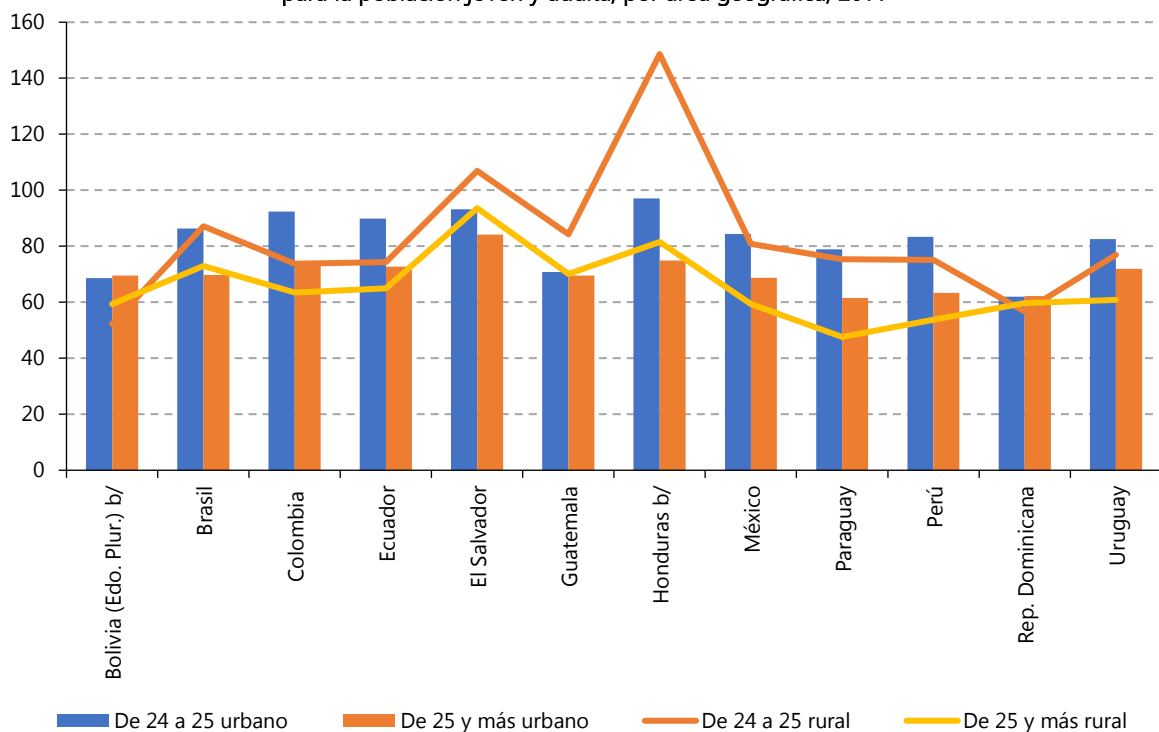
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVElAC), con información de encuestas de hogares por país.

^a Para México los datos corresponden a 2012.

En el gráfico 14 se muestra que, pese a que la brecha de escolaridad entre áreas urbanas y rurales se mantiene, las mujeres de la región han superado a los hombres en lo que respecta a años de estudio, tanto en áreas rurales como urbanas, lo que confirma la tendencia encontrada en la revisión de la literatura. Solamente en el caso del Perú los hombres de áreas rurales muestran un promedio de años de estudio superior al de las mujeres.

Además, las tasas de empleo femenino rurales han aumentado más que las tasas de empleo rural en general, de la mano de la expansión del sector no agrícola, que ha dado más oportunidades a las mujeres jóvenes (CEPAL, FAO e IICA, 2015). Aunque se reconocen estos avances, también se identifican brechas de género persistentes entre los jóvenes rurales. En el ámbito del empleo, las tasas de ocupación de las mujeres alcanzan solo la mitad que las de los hombres y las brechas salariales son constantes. Las mujeres rurales perciben solo la mitad de los ingresos de las mujeres urbanas y un tercio de lo que perciben los hombres urbanos (Espejo, 2017), lo que se relaciona directamente con la mayor incidencia de pobreza entre ellas (Díaz y Fernández, 2017). En el gráfico 15 se muestra la proporción del ingreso medio de las mujeres comparado con el ingreso medio de los hombres, considerando características socioeconómicas iguales.

Gráfico 15
América Latina (12 países): relación del ingreso medio entre los sexos
para la población joven y adulta, por área geográfica, 2014^a



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Ingresos medios de las mujeres entre ingresos medios de los hombres de iguales características. Un valor mayor a 100 indica que las mujeres reciben mayores ingresos que los hombres, mientras que un valor menor indica lo contrario.

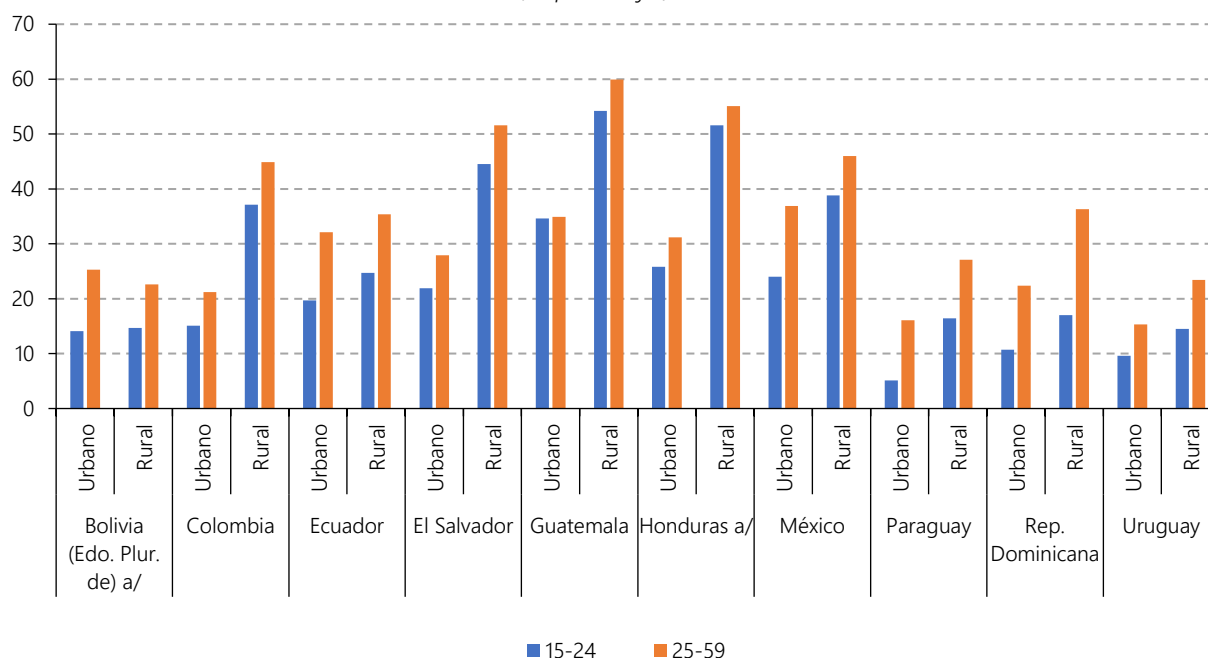
^b Los datos para el Estado Plurinacional de Bolivia corresponden a 2013.

La relación de ingreso entre hombres y mujeres refleja una situación de desventaja general para las últimas. Mientras en las áreas urbanas las mujeres jóvenes se encuentran en una peor posición que los hombres en todos los países, en las áreas rurales se observan algunas excepciones,

particularmente El Salvador y Honduras. A pesar de lo anterior, el gráfico muestra una situación desventajosa para las mujeres jóvenes rurales, situación más marcada en países como el Estado Plurinacional de Bolivia y la República Dominicana, donde sus ingresos alcanzan poco más de la mitad que el de los hombres. Ahora bien, al comparar la situación de las mujeres jóvenes y adultas, se observa que las primeras se encuentran en una mejor posición, lo que puede ser un indicio de que la brecha de ingreso entre hombres y mujeres está tendiendo a acercarse en las generaciones más jóvenes.

En cuanto a las tasas de inactividad se constata que las mujeres jóvenes rurales se encuentran sobrerrepresentadas en el grupo de aquellos que no están insertos en el mercado laboral remunerado ni se encuentran estudiando, lo que se relaciona con su dedicación a tareas de cuidado, al trabajo doméstico y a la agricultura familiar no remunerada, labores tradicionalmente ligadas a las mujeres (Díaz y Fernández, 2017). Esto es reflejo de la persistencia de una división sexual del trabajo y del modelo de familia patriarcal en las áreas rurales, que se caracteriza por la centralización del poder y la autoridad en la figura del hombre proveedor, mientras la mujer queda en una posición de subordinación y relegada a la esfera doméstica, aun cuando también sea proveedora (Ortega, 2012). En relación con lo anterior, en el gráfico 16 se compara el porcentaje de mujeres que se dedican exclusivamente a labores del hogar por área geográfica.

Gráfico 16
América Latina (12 países): mujeres jóvenes y adultas con dedicación exclusiva a las labores del hogar, por área geográfica, 2014
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Datos para 2013.

Entre las mujeres, la dedicación exclusiva a labores domésticas es mayor en áreas rurales en prácticamente todos los países de la región. Ahora bien, al comparar por grupos de edad se observa que las mujeres adultas muestran porcentajes más altos que las mujeres jóvenes en todos los países,

dando cuenta de un avance en la materia para las generaciones más jóvenes. Sin embargo, la situación no deja de ser preocupante, considerando por ejemplo que en las zonas rurales de Guatemala y Honduras más del 50% de las mujeres jóvenes se encuentran dedicadas exclusivamente a labores domésticas no remuneradas. Esto conlleva múltiples consecuencias negativas relacionadas con la dependencia económica, la restricción de la vida social al ámbito del hogar y la familia, y la falta de acceso a la seguridad social y los sistemas de pensiones (Espejo, 2017). Al respecto, un estudio sobre las aspiraciones de los jóvenes rurales en América Latina y el Caribe constata que las aspiraciones de riqueza y éxito son significativamente menores entre las mujeres, lo que los autores interpretan como una internalización de las brechas de género por parte de estas, que han naturalizado su posición de desventaja en las oportunidades ocupacionales, de remuneración y calidad del empleo (Cazzuffi, Fernández y Torres, 2018).

Una tendencia en cierto sentido contradictoria a las cifras anteriores es el aumento de la jefatura de hogar femenina en áreas rurales, particularmente entre las mujeres jóvenes (CEPAL, FAO e IICA, 2015). Lo anterior se relaciona con el aumento de la participación de las jóvenes en ERNA: "si las mujeres rurales menores de 35 años encontraron el mercado de trabajo no agrícola más favorable, alentándolas a establecer sus propios hogares, esto podría explicar el aumento de las tasas de jefatura femenina dentro de este grupo de edad" (CEPAL, FAO e IICA, 2015, pág. 60). Ahora bien, esta mayor inserción laboral de las mujeres rurales que sin duda conlleva beneficios a largo plazo, plantea la preocupación por las pesadas cargas de trabajo a las que se enfrentan ya que, además del trabajo remunerado, se siguen dedicando a las labores domésticas (Ortega, 2012).

Las mayores tasas de inactividad y los menores salarios entre las jóvenes rurales en comparación a sus pares masculinos se relacionan con una mayor incidencia de pobreza en este grupo, que no cuenta con ingresos propios y que además tiene dificultades en el acceso a la tierra, a créditos, a servicios públicos de fomento productivo, así como a la posibilidad de participar en organizaciones productivas y comunitarias (Espejo, 2017). En el gráfico 17 se muestra el índice de feminidad de la pobreza¹⁰, diferenciando entre áreas urbanas y rurales, así como entre jóvenes y adultos.

Se observa que, prácticamente en todos los países, la situación de pobreza resulta mayor entre las mujeres que entre los hombres. Únicamente las áreas rurales del Brasil, Honduras (25 años y más) y el Paraguay (entre 15 y 24 años) presentan un índice de feminidad de la pobreza inferior a 100, es decir, únicamente en estos casos los hombres se encuentran en peores condiciones que las mujeres. Al comparar entre áreas urbanas y entre jóvenes y adultos no se observan grandes diferencias, aunque el índice de feminidad de la pobreza resulta levemente mayor para las mujeres jóvenes, en particular para aquellas que residen en áreas rurales.

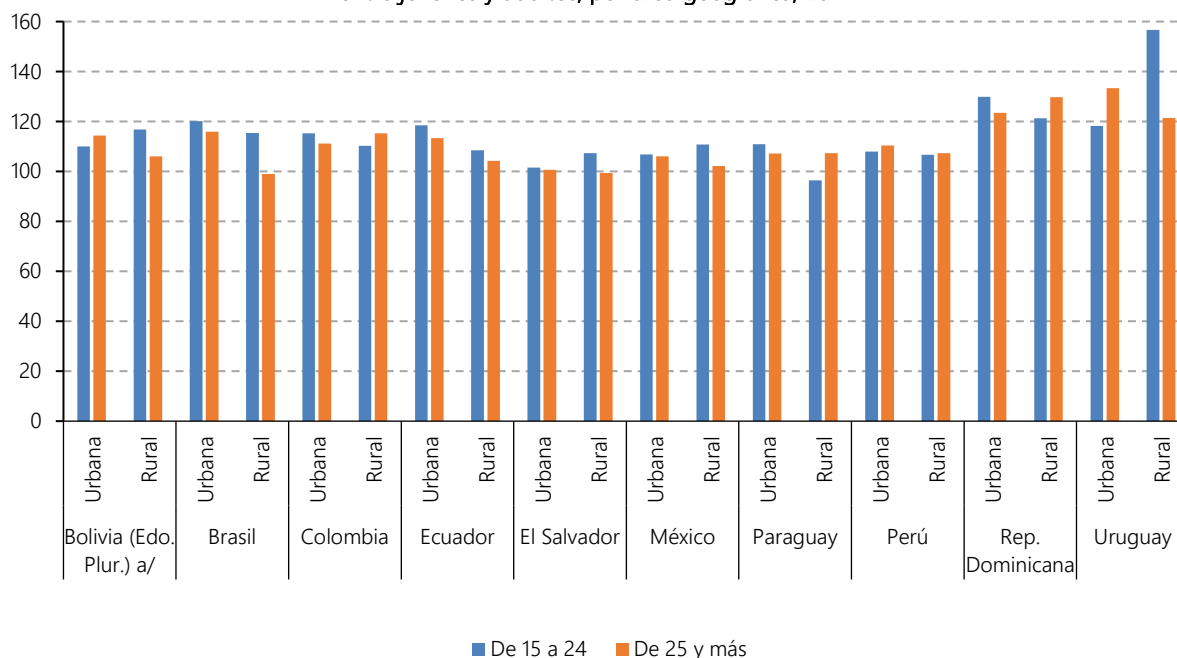
Ahora bien, entre las mujeres jóvenes rurales también existen problemáticas específicas, como por ejemplo altas tasas de embarazo adolescente frente a las jóvenes urbanas (Trucco y Ullmann, 2015; Díaz y Fernández, 2017)¹¹. La maternidad adolescente se ha asociado con el truncamiento de los logros educativos, la transmisión intergeneracional de la pobreza y la restricción en el ejercicio de derechos de las jóvenes madres (CEPAL, 2016c). Asimismo, las mujeres jóvenes rurales también muestran un patrón de uniones más temprano y una mayor incidencia del

¹⁰ Un valor sobre 100 indica que la pobreza afecta en mayor medida a las mujeres que a los hombres, mientras que un valor menor indica lo contrario. El promedio regional para 2014 del índice de feminidad de la pobreza urbana (18 países) fue de 121,4, mientras que el de la pobreza rural fue de 114,7 (16 países) (CEPAL, 2014a).

¹¹ Se entregan cifras de maternidad adolescente en el apartado de salud sexual y reproductiva.

matrimonio precoz (antes de los 18 años), lo que se ha correlacionado con mayores tasas de violencia física y sexual en la pareja (CEPAL, 2016c).

Gráfico 17
América Latina (diez países): índice de feminidad de la pobreza
entre jóvenes y adultos, por área geográfica, 2014



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco de Datos de Encuestas de Hogares (BADEHOG).

^a Los datos para el Estado Plurinacional de Bolivia corresponden a 2013.

Con respecto a la violencia en la juventud, se ha constatado que afecta más a las áreas urbanas y a los hombres, pero es un fenómeno que muestra diferencias por género debido a que las mujeres se enfrentan a un tipo especial de violencia, particularmente en las relaciones de pareja y violencia del tipo sexual (Trucco y Ullmann, 2015). Sin embargo, se cuenta con escasos datos sobre esta problemática en áreas rurales (Díaz y Fernández, 2017).

B. Pueblos indígenas

Los pueblos indígenas no son en ningún caso homogéneos, por el contrario, muestran importantes diferencias entre países y a nivel interno. Sin embargo, suelen ser analizados como categoría conjunta en tanto comparten ciertas características en común, identificándose como una de las poblaciones más excluidas y discriminadas. Entre los pueblos indígenas el porcentaje que vive en áreas rurales es mayor que en el resto de la población, aunque con una tendencia creciente a la residencia urbana. Asimismo, en todos los países de la región, los pueblos indígenas muestran una estructura por edad más joven (CEPAL, 2014a) y entre la juventud, los indígenas muestran mayores niveles de pobreza (CEPAL, 2008). En este sentido, si bien se reconoce en la literatura que los pueblos indígenas están expuestos a una mayor exclusión y discriminación social, no se encuentra información sobre la situación específica que enfrentan aquellos que residen en áreas rurales. A continuación se presenta información disponible sobre el porcentaje de población indígena para cinco países de América Latina y el Caribe.

Cuadro 9
América Latina (cinco países): población indígena joven y adulta, por sexo y área geográfica, 2010
(En porcentajes)

País	Grupo etario	Hombre		Mujer	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural
Brasil	15-24	9,23	9,80	8,63	9,77
	25 y más	4,85	3,05	5,15	2,94
Ecuador	15-24	11,17	9,48	11,58	9,39
	25 y más	4,07	3,35	4,03	3,57
México	15-24	8,87	9,37	8,92	9,53
	25 y más	4,39	3,73	4,60	3,88
Uruguay	15-24	7,48	6,18	6,58	5,72
	25 y más	5,53	5,76	5,96	5,71
Venezuela (Rep. Bol. de)	15-24	10,46	9,75	10,47	9,96
	25 y más	3,55	3,47	3,80	3,20

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPP), con información de datos censales de 2010.

En los cinco países considerados, el porcentaje de población indígena es más alto entre los jóvenes que entre los adultos, situación que se da tanto en áreas urbanas como rurales. Asimismo, la población indígena muestra comportamientos diferenciados por país y por grupos de edad. Mientras en el Ecuador, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de) es mayor la proporción de población indígena en las áreas urbanas, en países como el Brasil y México el porcentaje de población indígena es mayor en áreas rurales para el grupo de jóvenes. Sin embargo, entre los adultos esta situación se revierte, de manera que es mayor la proporción de indígenas que reside en áreas urbanas.

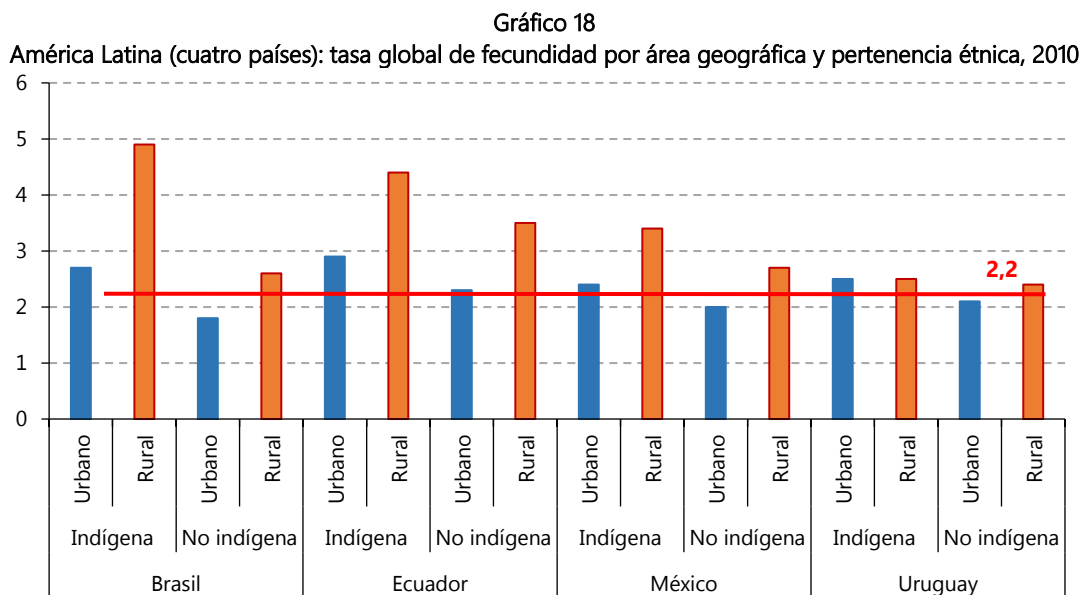
Esta tendencia se relaciona con los procesos de migración campo-ciudad en búsqueda de mejores oportunidades. Tomando en cuenta que los migrantes son en su mayoría hombres y mujeres sin sus hijos, este fenómeno produce una fragmentación de las familias y un debilitamiento del tejido comunitario en sus lugares de origen. Asimismo, se han constatado dificultades en los procesos de inserción social en sus nuevos contextos, debidas específicamente a la discriminación estructural que viven por su condición de indígenas (CEPAL, 2014a; Banco Mundial, 2015). Otro indicador en el que se observan diferencias importantes entre jóvenes indígenas y no indígenas en áreas rurales es la tasa global de fecundidad¹² (TGF).

De acuerdo con los datos del gráfico 18, en los cuatro países considerados la TGF es mayor entre la población indígena que entre aquella no indígena, tanto en áreas rurales como urbanas. Asimismo, en las áreas rurales se observa una mayor TGF que en las áreas urbanas para ambas poblaciones, con la excepción de la población indígena rural del Uruguay, que no se diferencia de su contraparte no indígena. La línea roja da cuenta del promedio regional de la TGF, que se sitúa en 2,2 (CELADE, 2017)¹³, lo que indica que la población rural (indígena y no indígena), así como la población indígena (urbana y rural) se encuentran por sobre el promedio en los cuatro países, mientras que la población no indígena urbana aparece bajo el promedio regional en tres de ellos. Las brechas por área geográfica y por pertenencia étnica varían entre países, destacando el caso

¹² Indica el número de hijos que en promedio tendría una mujer de una cohorte hipotética que durante su vida fértil tuvieran sus hijos de acuerdo con las tasas de fecundidad por edad del período en estudio y no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta la finalización del período fértil (CEPAL, s/f).

¹³ Promedio regional ponderado según número de mujeres en edad fértil para el período 2010-2015.

del Brasil, donde la fecundidad en áreas rurales es prácticamente el doble cuando la mujer pertenece a un pueblo indígena (véase el gráfico 18).



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPI), con información de datos censales de 2010.

Adicionalmente, se constatan desigualdades en el ámbito de la salud determinadas por la pertenencia étnica. Así, los jóvenes indígenas muestran peores indicadores que los jóvenes no indígenas y mayores dificultades en el acceso a la atención médica, relacionadas con la inaccesibilidad geográfica y las barreras lingüísticas y culturales a las que se enfrentan (Trucco y Ullmann, 2015). Un tema preocupante refiere específicamente a la salud sexual y reproductiva, particularmente a la accesibilidad al uso de anticonceptivos, el conocimiento sobre el VIH y una mayor prevalencia de embarazo adolescente. Este último punto es complejo, en tanto se relaciona con prácticas culturales de unión y maternidad tempranas muy arraigadas, lo que relativiza la noción de la maternidad adolescente como un problema (Trucco y Ullmann, 2015), considerando que el papel identitario que cumple la maternidad se presenta como una forma de validación y visibilización en sus comunidades (Näslund-Hadley y Binstock, 2010).

Con respecto a otras temáticas de salud que afectan a la juventud, tales como la salud mental y el uso de sustancias, se constata una escasez de datos que permitan analizar la situación de los pueblos indígenas (Trucco y Ullmann, 2015). Sin embargo, se han documentado mayores tasas de suicidio, depresión, alcoholismo y abuso de drogas entre los jóvenes indígenas (CEPAL, 2014a). Estos fenómenos se relacionan tanto con la pobreza y discriminación como con presiones externas e internas a las comunidades indígenas, en un contexto de acelerados cambios sociales, culturales y territoriales que se viven como impuestos y que en algunos casos han llevado a la pérdida de mecanismos de organización comunitarios y al debilitamiento de sus propias instituciones (CEPAL, 2014a).

En el ámbito de la educación, en las áreas rurales los pueblos indígenas muestran peores indicadores que su contraparte no indígena, tanto en el acceso a la educación como en el promedio de años de estudio y el abandono escolar (Banco Mundial, 2015). En esta línea, otro indicador que expresa estas desigualdades dentro del mundo rural se refiere a los años de escolaridad promedio

entre ambas poblaciones. En los tres países considerados, los jóvenes que viven en áreas rurales tienen un promedio de años de escolaridad más bajo que aquellos que viven en áreas urbanas, y dentro de estos, aquellos que pertenecen a un pueblo indígena muestran aún peores indicadores. En el gráfico 19 se da cuenta de la brecha de escolaridad entre ambas poblaciones.

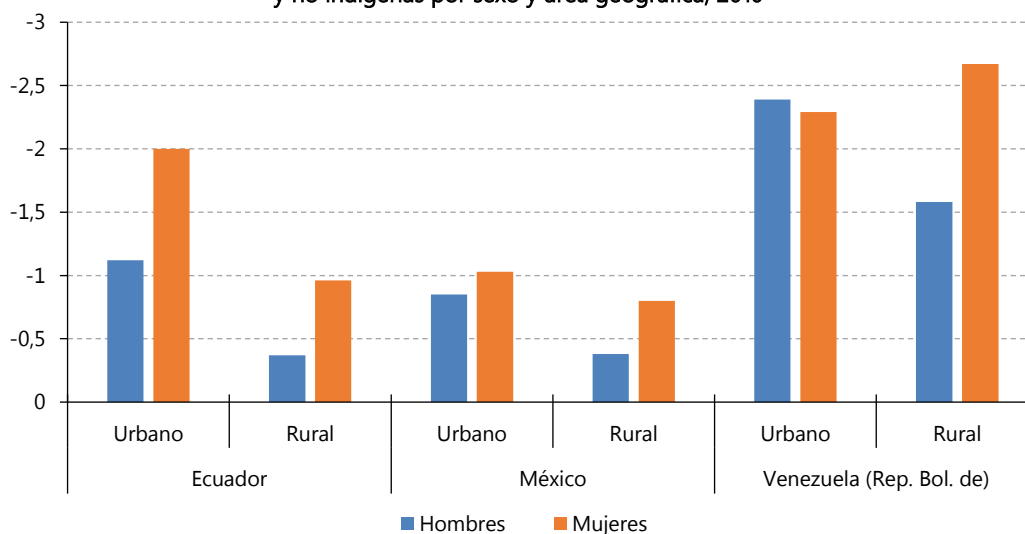
Cuadro 10
América Latina (tres países): años de escolaridad promedio entre la población de 15 a 24 años por sexo, área geográfica y pertenencia étnica, 2010

País	Población	Población indígena		Población no indígena	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ecuador	Urbana	12,63	11,78	13,75	13,78
	Rural	11,09	10,48	11,46	11,44
México	Urbana	9,08	9,21	9,93	10,24
	Rural	7,99	7,89	8,37	8,69
Venezuela (Rep. Bol. de)	Urbana	7,36	8,24	9,75	10,53
	Rural	6,05	6,37	7,63	9,04

Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPP), con información de datos censales de 2010.

Si bien las brechas de años de escolaridad son negativas para la población indígena en todos los casos, estas son más pronunciadas en los sectores urbanos y entre las mujeres. En la República Bolivariana de Venezuela es donde se constatan las mayores diferencias, con una brecha de 2,7 años entre las mujeres rurales indígenas y no indígenas, y de 2,3 en el caso de los hombres (véase el gráfico 19).

Gráfico 19
América Latina (tres países): brecha de años de escolaridad entre jóvenes indígenas y no indígenas por sexo y área geográfica, 2010



Fuente: Elaboración propia, sobre la base del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Sistema de Indicadores Sociodemográficos de Poblaciones y Pueblos Indígenas (SISPP), con información de datos censales de 2010.

Asimismo, se identifica que la educación formal no está adecuada a las particularidades socioculturales y necesidades específicas de esta población, no solo en lo que respecta a sus instituciones culturales y cosmovisión, sino también en lo relacionado con la pertinencia lingüística, en tanto el escenario deseable sería que pudieran recibir educación en su propia lengua, lo que

sucede solo en casos muy puntuales (Trucco y Ullmann, 2015). De la misma manera, se constata una subvaloración de los conocimientos ancestrales, que no se consideran en la educación formal, a pesar de ser pertinentes para la vida cotidiana en las áreas rurales. Así, a pesar de que la inserción en el sistema educativo puede cerrar brechas socioeconómicas, también puede profundizar un proceso de pérdida cultural (Dirven, 2016).

Otro punto que se destaca es la pérdida o debilitamiento de la cultura propia en los jóvenes indígenas de la región, principalmente de las lenguas indígenas. En la revisión de la literatura se constata que muchos jóvenes han asumido el español como su lengua materna, deslegitimando las lenguas originarias, lo que se relaciona en muchos casos con situaciones de discriminación (Banco Mundial, 2015). Este proceso de aculturación al que la juventud rural e indígena se encuentra atraída por códigos urbanos y globalizados, sumado a las ya mencionadas desventajas socioeconómicas que enfrentan, genera una brecha entre las aspiraciones y las posibilidades reales para alcanzarlas (Dirven, 2016).

Sobre la participación social, se presentan tensiones entre las instituciones tradicionales y las aspiraciones de hombres y mujeres. Por ejemplo, hay papeles tradicionalmente reservados a los hombres mayores, por lo que estos grupos se encuentran subrepresentados en cargos de dirigencia y en los procesos de toma de decisiones al interior de sus comunidades (CEPAL, 2014a).

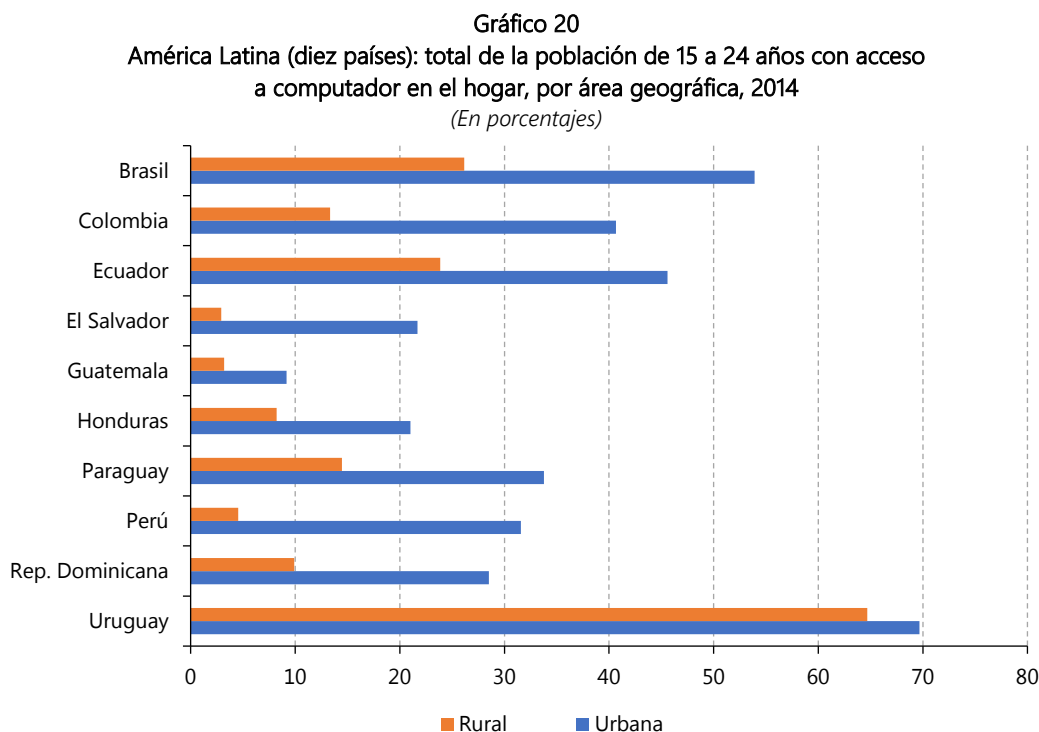
Como reflexión final se plantea que se debe analizar la pertinencia de utilizar los indicadores típicos de progreso y desarrollo, como la educación y el empleo, cuando se analizan las particularidades de los jóvenes indígenas, ya que se invisibilizan otros aspectos que tienen mayor sentido según sus cosmovisiones, como el reconocimiento comunitario, la solidaridad y la reciprocidad, así como la tenencia de tierra y el cuidado de animales (Dirven, 2016).

IV. Temas de interés

A. Uso de tecnologías de la información (TIC)

Las tecnologías de la información (TIC) son consideradas una competencia básica que representa una oportunidad para el crecimiento económico y el empleo, y constituyen herramientas para mejorar la gestión escolar, el proceso de enseñanza y el aprendizaje (CEPAL, 2008). La infraestructura digital en los países de la región ha presentado importantes avances tanto en escuelas como en hogares en el transcurso de la última década, sin embargo, los promedios esconden diferencias de acceso entre países y al interior de estos, entre grupos socioeconómicos y sectores urbanos y rurales, lo que configura un panorama de avance muy irregular (Sunkel, Trucco y Espejo, 2013; Jara, 2015; CEPAL, 2016b).

Para los jóvenes, el acceso a las TIC es clave, tanto en los ámbitos de educación y empleo, como de conectividad en un mundo globalizado. No obstante, las diferencias socioeconómicas y geográficas dificultan su aprovechamiento. En el gráfico 20 se muestra la proporción de hogares por país que cuenta con acceso a una computadora según área geográfica, mostrando las brechas entre áreas urbanas y rurales. Llama la atención la alta heterogeneidad entre países, entre los que destacan casos como el de Guatemala, donde el acceso a una computadora es inferior al 10% en ambas áreas geográficas (véase el gráfico 20). Asimismo, se observa que, para todos los casos, el acceso a computadora en los hogares donde residen los jóvenes es mayor en áreas urbanas que en áreas rurales. Los países con las mayores brechas entre áreas geográficas son el Brasil y Colombia, donde alcanzan alrededor de los 25 puntos porcentuales. Por el contrario, el Uruguay muestra las menores brechas y el mayor acceso de la región, superando el 80% tanto en áreas urbanas como rurales.



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVElAC), con información de encuestas de hogares por país.

Junto con el acceso a una computadora, resulta clave contar con acceso a internet, aunque este se ve limitado particularmente por su alto costo, sobre todo el internet de banda ancha (Sunkel, Trucco y Espejo, 2013). En el período 2010 y 2015 se produjo un importante aumento en este indicador, con mayor fuerza en las áreas rurales, que mostraron un crecimiento del 414%, frente a un 133 % en áreas urbanas. A pesar de este fuerte incremento en el área rural, su rezago con respecto de las áreas urbanas se mantuvo cercano a los 20 puntos porcentuales (CEPAL, 2016a). Al margen de este aumento general en el acceso a internet, se constata una alta heterogeneidad entre los distintos países de la región. Esta llega a tal punto que el porcentaje de hogares rurales con acceso en Costa Rica y el Uruguay es mayor que el porcentaje de hogares urbanos con acceso en Bolivia (Estado Plurinacional de), Guatemala y El Salvador (CEPAL, 2016c). Resulta interesante desagregar esta información por país, considerando el nivel de ingreso de los hogares.

Las diferencias en el acceso a internet, además del componente geográfico, tienen un fuerte carácter socioeconómico. Hay un claro gradiente de menor a mayor acceso conforme aumenta el quintil de ingreso al que pertenece el hogar, lo que se da en todos los países y en ambas áreas geográficas, aunque se mantiene la brecha entre ambas. Asimismo, llaman la atención las altas diferencias entre países; destaca el caso del Uruguay, en donde los hogares rurales pertenecientes al primer quintil de ingreso superan en acceso a todos los hogares de áreas urbanas del resto de los países que se encuentran en el mismo quintil (véase el cuadro 11).

Cuadro 11
América Latina (11 países): población de 15 a 24 años con acceso a internet
en el hogar, por quintil de ingreso y área geográfica, 2014

(En porcentajes)

País	Población	Quintiles de ingreso				
		Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
Brasil	Urbana	21,36	37,54	52,16	70,05	88,53
	Rural	4,87	11,47	19,38	39,81	55,23
Colombia	Urbana	12,08	20,59	37,82	55,48	77,36
	Rural	1,77	3,00	11,05	18,72	32,06
Ecuador	Urbana	19,91	31,27	40,78	58,21	77,72
	Rural	5,98	14,60	19,53	31,14	48,03
El Salvador	Urbana	1,30	8,10	19,30	26,94	52,79
	Rural	0,19	1,01	1,69	4,38	7,39
Guatemala	Urbana	0,35	1,42	3,60	8,77	31,70
	Rural	0,00	0,62	1,59	1,98	11,82
Honduras	Urbana	9,18	10,60	15,01	21,26	49,10
	Rural	0,37	0,71	2,00	10,35	27,75
México	Urbana	13,56	24,82	31,09	49,21	75,08
	Rural	2,03	5,21	14,06	22,48	38,65
Paraguay	Urbana	7,69	15,34	32,83	43,23	69,83
	Rural	1,80	8,62	7,23	13,70	41,01
Perú	Urbana	6,16	15,09	28,12	42,14	66,37
	Rural	0,56	2,03	4,54	5,56	10,09
Rep. Dominicana	Urbana	13,91	17,96	22,19	32,76	55,70
	Rural	1,98	6,21	6,43	9,92	24,97
Uruguay	Urbana	31,41	58,70	75,93	86,88	95,48
	Rural	28,92	60,83	80,61	68,92	84,15

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de encuestas de hogares por país.

En definitiva, se plantea que la desigualdad en materia de competencias digitales está asociada a variables sociales, culturales y económicas. Reflejo de lo anterior es que, en casi todos los países de la región, el acceso a internet en las escuelas rurales primarias es muy inferior en comparación con las escuelas urbanas (Jara, 2015)¹⁴. Asimismo, muchas de las escuelas que declaran estar conectadas no tienen banda ancha, especialmente las rurales, lo que hace difícil aprovechar el potencial de esta herramienta (Hinojosa, 2017). En este sentido, el mayor reto que enfrentan los países es sostener la inversión para expandir la cobertura de acceso, tanto de computadoras como de internet, esta última supeditada a la cobertura de la infraestructura de telecomunicaciones, muchas veces inexistente en los sectores rurales o con costos muy elevados (Jara, 2015).

¹⁴ Las excepciones son el Uruguay, donde casi no existe diferencia entre las áreas urbano y rural, y Costa Rica, donde el acceso es mayor en el sector rural (Jara, 2015).

B. Salud sexual y reproductiva

Este tema resulta de especial relevancia entre la juventud en general, y particularmente entre la juventud rural, que muestra indicadores preocupantes en lo que respecta al embarazo adolescente, acceso a anticoncepción y prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS). La fecundidad ha descendido sostenidamente en América Latina y el Caribe, lo que contrasta con la realidad de la fecundidad temprana, que se encuentra bastante por sobre el promedio de las tasas de fecundidad regional, superadas solamente por África¹⁵ (CEPAL, 2008). Esto es especialmente problemático en las áreas rurales, donde existen mayores tasas de embarazo adolescente (15 a 19 años), que en las áreas urbanas (Díaz y Fernández, 2017). En esta línea, la salud sexual y reproductiva se transforma en un tema de relevancia, donde la pobreza, el fracaso escolar y las escasas expectativas puestas en el sistema educacional, además de la ausencia de otros proyectos de vida, terminan reproduciendo la pobreza intergeneracional (Trucco y Ullmann, 2015).

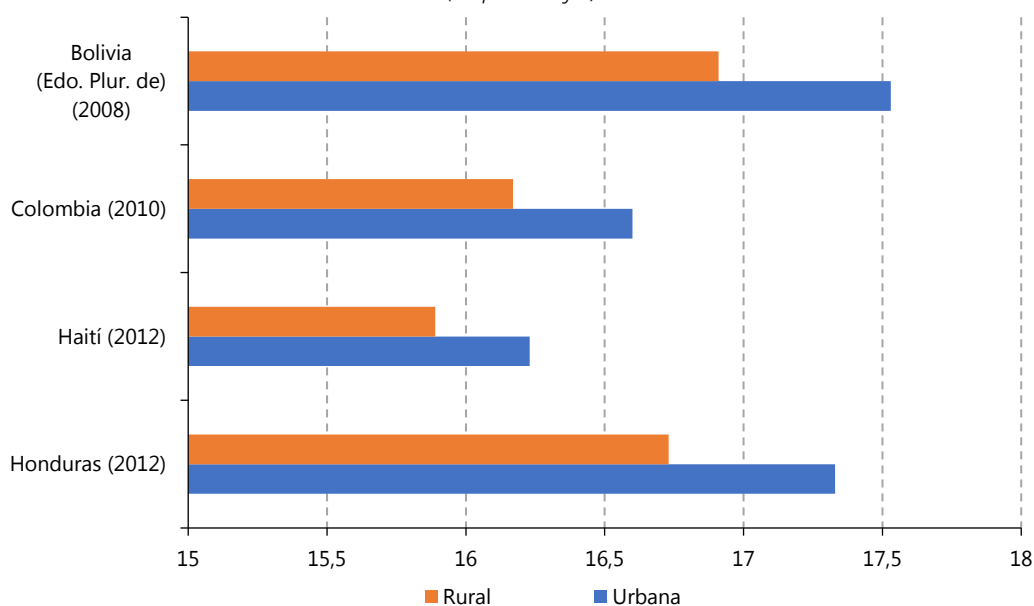
Si bien en las últimas décadas las mujeres se han ido empoderando sobre su vida sexual y reproductiva, numerosos estudios muestran que existe una relación entre los factores estructurales y la fecundidad, donde los hogares (rurales o urbanos) de mujeres pobres marginales poseen en promedio un mayor número de hijos. En el caso de los pueblos indígenas, concentrados mayormente en zonas rurales, se observan sistemáticamente tasas de fecundidad más altas, aunque, como ya se mencionó, esta lectura debe relativizarse, ya que coexisten factores de inequidad junto con aspectos culturales asociados a ideales reproductivos más elevados (CEPAL, 2011).

La edad de inicio de las relaciones sexuales es un factor clave para el diseño de las políticas de atención de los servicios de salud sexual y reproductiva, así como de las políticas de educación sexual (ONUSIDA, UNFPA y UNICEF, 2015). Los datos muestran que en 14 países de América Latina y el Caribe, una de cada nueve mujeres de 15 a 24 años había tenido su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años (Céspedes y Robles, 2016). En este sentido, las políticas de promoción de métodos anticonceptivos femeninos y masculinos y las orientadas a una educación sexual universal y responsable siguen siendo instrumentos esenciales para la toma de conciencia y la prevención de riesgos para los jóvenes y los adolescentes (CEPAL, 2008). Al respecto, se encontró información reciente¹⁶ para cuatro países de América Latina y el Caribe, proveniente de las Encuestas de Demografía y Salud (DHS, por sus siglas en inglés) realizadas en algunos de los países de la región, sobre la edad a la primera relación sexual, indicador que muestra diferencias según área geográfica.

¹⁵ De acuerdo con datos de la CEPAL, la tasa de fecundidad adolescente (número de hijos nacidos vivos por cada 1.000 mujeres entre 15 y 19 años) en América Latina y el Caribe es de 68 por cada 1.000. Esta cifra, superada solamente por África Subsahariana, supera ampliamente el promedio mundial, que se sitúa en 45 por cada 1.000 (CEPAL, 2014b).

¹⁶ Posterior a 2008, considerando el periodo que se definió como marco de referencia.

Gráfico 21
América Latina (cuatro países): edad promedio de la primera relación sexual
de la población femenina, por área geográfica
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de la Encuestas de Demografía y Salud (DHS).

En los cuatro países considerados, las jóvenes rurales inician su vida sexual de forma más temprana que los jóvenes urbanos. Se observa una diferencia promedio de un año entre Haití, que muestra el patrón más temprano, y el Estado Plurinacional de Bolivia, que presenta el más tardío (véase el gráfico 21). Para complementar lo anterior, resulta de vital importancia conocer el nivel de acceso y uso de métodos anticonceptivos entre las jóvenes (véase el cuadro 12).

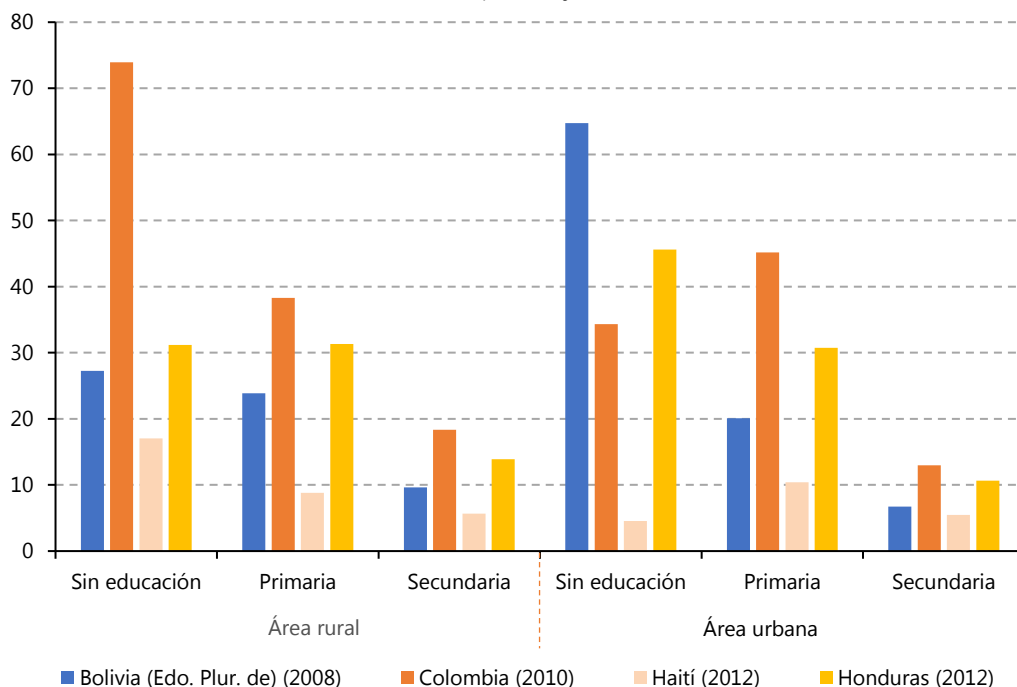
Cuadro 12
América Latina (cuatro países): población femenina de 15 a 24 años que utiliza anticonceptivos,
por área geográfica y grupo de edad
(En porcentajes)

País (año)	Grupo etario	Área geográfica	
		Rural	Urbana
Bolivia (Edo. Plur. de) (2008)	15-19 años	7,28	7,58
	20-24 años	26,80	28,95
Colombia (2010)	15-19 años	26,67	27,13
	20-24 años	58,01	59,46
Haití (2012)	15-19 años	4,09	6,89
	20-24 años	14,91	16,37
Honduras (2012)	15-19 años	17,89	15,61
	20-24 años	45,57	40,73

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de la Encuestas de Demografía y Salud (DHS).

En los cuatro países considerados existen tasas muy disímiles de uso de anticonceptivos, con países como Haití y el Estado Plurinacional de Bolivia, que muestran un uso bajo, frente a otros como Honduras y particularmente Colombia, que muestra tasas más elevadas. A pesar de estas diferencias, en general los datos para estos países aparecen bajos frente al promedio regional de uso de anticonceptivos entre las mujeres (15 a 49 años) de la región, que se ubica en un 82,6% (Naciones Unidas, 2015). Entre las jóvenes de áreas rurales y urbanas no se observan grandes diferencias en la proporción que utiliza anticonceptivos, sin embargo, al desagregar los datos por grupos de edad, se observa que las jóvenes de 15 a 19 años los utilizan en una proporción mucho menor que las de 20 a 24 años, brecha que se presenta tanto en áreas rurales como urbanas. En relación con lo anterior, interesa revisar las cifras de maternidad adolescente (15 a 19 años), diferenciando por área geográfica y por nivel educativo.

Gráfico 22
América Latina (cuatro países): madres adolescentes (15 a 19 años), por nivel educativo
y área geográfica, 2008-2012
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Observatorio Latinoamericano de Juventud (JUVE-LAC), con información de la Encuestas de Demografía y Salud (DHS).

Colombia aparece como el país con mayor porcentaje de maternidad adolescente, particularmente en áreas rurales, mostrando una brecha importante con los otros tres países considerados. Con respecto a las diferencias entre áreas geográficas, no se observa un patrón regular para los cuatro países: mientras en Colombia y en Haití la maternidad adolescente es mayor en áreas rurales, en el Estado Plurinacional de Bolivia y Honduras esta relación se invierte. Un factor que sí marca diferencias en los cuatro países es el nivel educativo, definiendo un gradiente que indica que a mayor educación existe una menor proporción de adolescentes que son madres.

Esta tendencia se observa tanto en áreas urbanas como rurales, con la única excepción de Haití en áreas urbanas, donde las adolescentes con educación primaria son madres en mayor

proporción que aquellas sin educación (véase el gráfico 22). Lo anterior aparece como un factor que contribuye a la reproducción intergeneracional de la pobreza, en tanto es la población menos educada y de menores ingresos la que se ve más afectada por este fenómeno, que se ha comprobado que genera desventajas a nivel social y económico (Rodríguez, 2014).

Con relación a las ETS, los escasos datos disponibles muestran que solo el 30% de los jóvenes de la región identifica correctamente cómo prevenir la transmisión sexual del VIH, lo que se relaciona directamente con la pobreza, la violencia, el origen étnico, la edad, el género (incluidas la orientación sexual y la identidad de género) y el lugar de origen, entre otros factores, que determinan la acogida y el nivel de acceso a los servicios de prevención y atención de esta enfermedad (Trucco y Ullmann, 2015). Asimismo, se plantea que es a nivel urbano donde la prevalencia de VIH tiende a ser más alta (CEPAL y OPS, 2011). Más allá de estos datos generales, existe escasa información específica sobre prevalencia del VIH y otras ETS que se encuentre desagregada por área geográfica y permita profundizar en la situación de los jóvenes rurales de la región.

C. Violencia

En los últimos años, los avances de la región en materia de desarrollo y políticas de juventud han sido positivos, sin embargo, se han visto opacados por el aumento en los índices de violencia e inseguridad. En América Latina y el Caribe se encuentran siete de los países más violentos del mundo. Este fenómeno, que afecta a los jóvenes en su calidad de víctimas o victimarios, es resultado de una suma de factores de riesgo, entre los que se encuentran la creciente desigualdad y exclusión, las secuelas de conflictos armados; el tráfico de drogas; los procesos migratorios y las deportaciones; la violencia intrafamiliar; la falta de sentido de pertenencia de los jóvenes y la desafiliación institucional (Trucco y Ullmann, 2015).

A pesar de que la violencia es la principal causa de muerte en la población joven de América Latina y el Caribe, poco se conoce sobre su relación con las juventudes rurales, ya que el énfasis está más bien puesto en los contextos urbanos y la emergencia de pandillas (CEPAL, 2008; Escotto, 2015). Lo anterior se refleja en que ninguno de los indicadores de violencia utilizados usualmente cuenta con desagregación por área geográfica (Díaz y Fernández, 2017)¹⁷. Considerando esta limitación en los datos, los escasos resultados disponibles permiten contar con un punto de inicio para abordar este fenómeno.

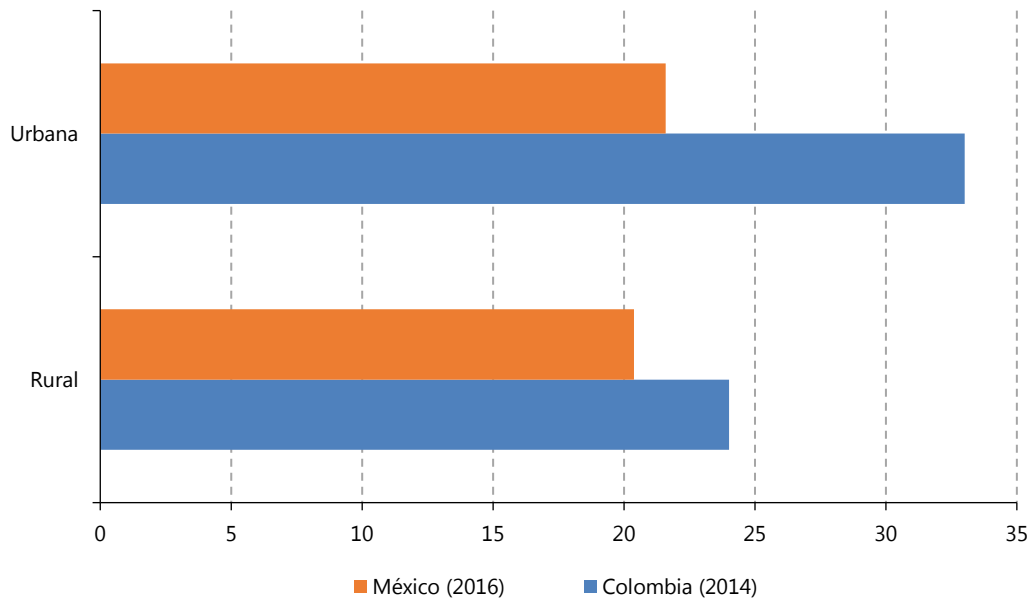
A partir de un estudio del Banco Mundial (2010), es posible observar que las tasas de victimización en Centroamérica son más bajas en las áreas rurales que en las áreas urbanas, y prácticamente uniformes, lo que indica que la variación de la victimización entre los países a nivel nacional se genera casi enteramente por las diferencias en las áreas urbanas. En esta línea, los resultados del diagnóstico realizado por RIMISP con respecto a la realidad de Colombia y México revelan información relevante para entender el fenómeno de la violencia juvenil (hacia y desde jóvenes) en áreas rurales a nivel regional.

¹⁷ El Observatorio de Juventud para América Latina y el Caribe de la División de Desarrollo Social de la CEPAL utiliza los siguientes indicadores de violencia: satisfacción con la vida; número de muertes por lesiones (involuntarias, intencionales o no intencionales); mortalidad por violencia interpersonal; víctimas de un delito; entre otros, los cuales no cuentan con desagregación por área geográfica.

El diagnóstico realizado sobre Colombia destaca que la proporción de jóvenes víctimas de conflicto armado (ya sea a través de violencia sexual o reclutamiento forzado) provienen principalmente de zonas rurales. Con respecto a México, se constata que las ciudades son más violentas que los sectores rurales y que la violencia dirigida hacia los jóvenes es mayor que para el resto de la población. Además, al analizar el acumulado de homicidios de 2010 a 2015, es posible observar que la proporción de mujeres asesinadas representa aproximadamente uno de cada diez homicidios, entre la juventud y el resto de la población, cifra que aumenta en cinco puntos porcentuales, en el grupo de mujeres jóvenes en las zonas rurales (Díaz y Fernández, 2017).

A continuación se presentan datos provenientes de registros administrativos de México y Colombia, que permiten conocer la situación que viven los jóvenes de ambos países, contrastando por área geográfica, sexo y grupo de edad. Un primer indicador para analizar la violencia en la juventud es el número de homicidios perpetrados en contra de la población entre 15 y 24 años. Del análisis de los datos de ambos países, es posible identificar puntos en común, así como diferencias para cada caso. Un punto que comparten ambos países es la proporción de homicidios a jóvenes por áreas geográficas: del total de homicidios en que las víctimas fueron jóvenes, cerca del 82% ocurrió en áreas urbanas, mientras que un 18% lo hizo en áreas rurales, tanto en México como en Colombia. Ahora bien, diferenciando por área geográfica, también interesa conocer la proporción del total de homicidios cuyas víctimas corresponden a personas jóvenes.

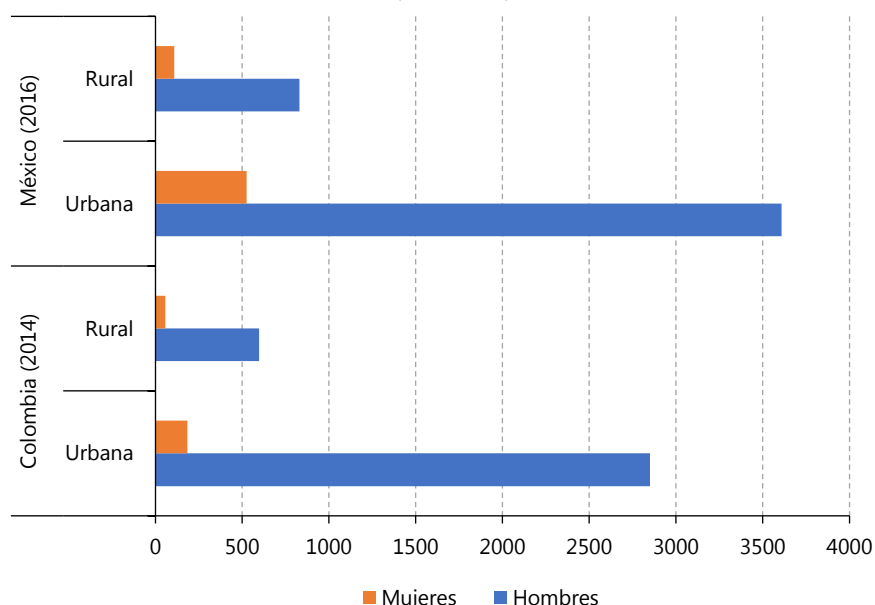
Gráfico 23
Colombia y México: homicidios a jóvenes entre 15 y 24 años, por área geográfica de ocurrencia
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de México, 2016 y del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, 2014.

En México, del total de homicidios ocurridos en 2016¹⁸, aquellos en los que las víctimas tenían entre 15 y 24 años correspondieron al 21,3%; en Colombia esta cifra es de 30,9% del total de homicidios registrados en 2014¹⁹. Al desagregar la información por área geográfica, se observa que en el caso de México no existen grandes diferencias respecto a la proporción de víctimas jóvenes entre ambas áreas geográficas; sin embargo, en Colombia la proporción de homicidios a jóvenes es mucho más alta en áreas urbanas (33% del total de homicidios ocurridos en el área urbana) que en áreas rurales (24% del total de homicidios ocurridos en el área rural). En relación con la distribución por sexo de los homicidios destaca que, en ambos países, tanto en áreas urbanas como rurales, las víctimas de homicidio son en su gran mayoría hombres (véase el gráfico 24).

Gráfico 24
Colombia y México: homicidios en contra de población joven, por sexo y área geográfica de ocurrencia
(En número)



Fuente: Elaboración propia, con base en registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, 2016 y del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia, 2014.

En México, el número absoluto de homicidios a jóvenes es mayor que en Colombia, pero al considerar los tamaños poblacionales de ambos países, la situación se invierte. En Colombia la tasa de homicidios de jóvenes fue de 44,58 por cada 100.000 habitantes, doblando a la encontrada en el caso de México, de 22,14 por cada 100.000 habitantes²⁰. Las víctimas de homicidio son en su gran mayoría hombres, sobre todo aquellos de entre 20 y 24 años. La tasa de suicidios de jóvenes alcanza un total de 29,9 entre personas entre 15 y 24 años por cada 100.000 habitantes en Colombia y de 27,24 en México²¹. A continuación se ahondará en la distribución de los suicidios cometidos por área geográfica y sexo.

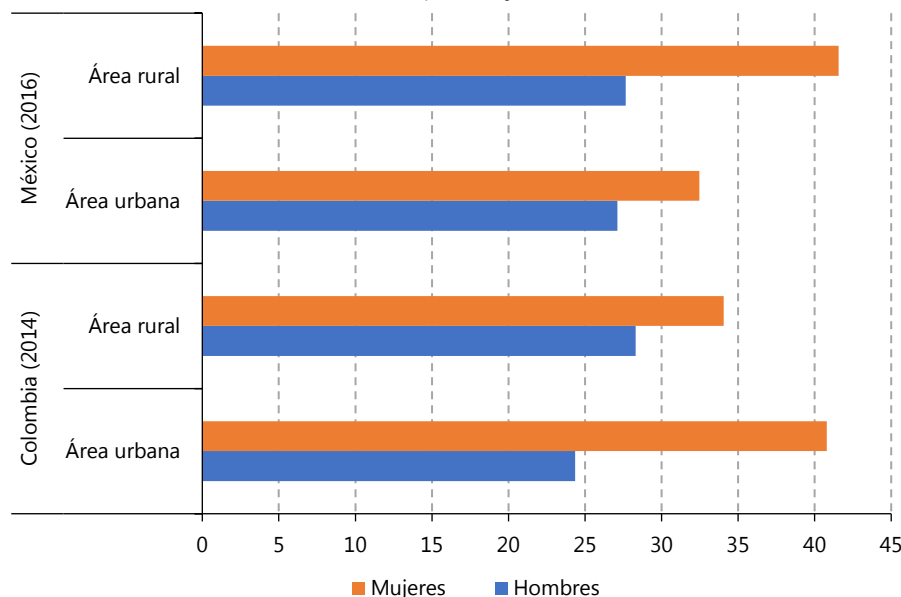
¹⁸ Último año con datos completos para México, véase [en línea] www.inegi.org.mx.

¹⁹ Último año con datos completos para Colombia, véase [en línea] www.dane.gov.co.

²⁰ Las tasas se calcularon dividiendo el número de homicidios contra personas entre 15 y 24 años sobre el total de población de ese grupo etario de acuerdo con datos de CEPALSTAT (2015), resultado que se multiplicó por 100.000.

²¹ Las tasas se calcularon dividiendo el número de suicidios cometidos por personas entre 15 y 24 años sobre el total de población de ese grupo etario, de acuerdo con datos de CEPALSTAT (2015), resultado que se multiplicó por 100.000.

Gráfico 25
Colombia y México: total de suicidios que corresponden a personas entre 15 a 24 años por sexo y área geográfica
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en registros administrativos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México, 2016 y del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), Colombia, 2014.

En 2014, del total de suicidios cometidos en Colombia en áreas urbanas, un 27,4% fue cometido por jóvenes, mientras que, en áreas rurales, el 29,2% correspondió a personas en este grupo de edad. Para 2016 en México se registraron cifras similares, con un 28,2% de suicidios cometidos por jóvenes de áreas urbanas, cifra que en áreas rurales fue de 29,9%. Ahora bien, al desagregar por sexo, se observa un patrón interesante, ya que si bien en números absolutos los suicidios cometidos por hombres jóvenes superan ampliamente a los de mujeres²², en términos relativos y al considerar el total de suicidios en ambos países, resulta mayor la proporción de mujeres jóvenes que se suicidan que la de hombres.

D. Participación social y política

En la mayoría de los países de la región, la juventud es abordada a nivel institucional desde una perspectiva principalmente urbana, sin visibilizar a su contraparte rural, que resulta entonces marginada del diseño y ejecución de diversas iniciativas y limitada en su pleno ejercicio ciudadano (IICA, 2017; Dirven, 2010). Sumado a esto, la juventud rural tiene un bajo nivel organizativo, lo que condiciona su participación en la toma de decisiones que inciden en sus condiciones de vida (IICA, 2017). En esta línea es menester comprender a las juventudes rurales desde una aproximación integral, como sujetos políticos, maximizando de esta manera el concepto de ciudadanía (OIJ, 2017). Los esfuerzos recientes en esta materia señalan que la participación juvenil se centra en lo territorial-comunitario, lo étnico, las posibilidades de acceder a información y formación, entre

²² Colombia: 513 suicidios de hombres de 15 a 24 años y 175 de mujeres en ese mismo rango etario.
 México: 1.380 suicidios de hombres de 15 a 24 años y 396 de mujeres en ese mismo rango de edad.

otros. Al respecto, la Red Latinoamericana de Juventudes Rurales (RELAJUR) plantea que las agrupaciones de jóvenes rurales se pueden caracterizar en tres grandes tipos:

- i) Grupos autónomos: locales, pequeños, con recursos propios y escasos, intermitentes en su accionar y existencia, movilizados en torno a objetivos muy concretos y comunitarios.
- ii) Grupos institucionalizados: inducidos, subsidiados y coordinados por ONG, instituciones políticas, y otros, movilizados alrededor de temas específicos y exclusivos.
- iii) Grupos dependientes: pertenecen a organizaciones de adultos que abordan temas de juventud, por lo que sus recursos son negociados a nivel interno y tienden a emular organizaciones de adultos, sean campesinas, de productores, comunitarias, u otras (CEPAL, 2008).

La acción colectiva de parte de los jóvenes rurales se enfoca principalmente en procesos de protección de la tierra y el medio ambiente, y en la satisfacción de las necesidades básicas de cuidado y protección. En relación con la participación política, destacan actitudes de reticencia respecto a los sistemas políticos, especialmente hacia los partidos políticos tradicionales (OIJ, 2017). A pesar de que se reconocen estas tendencias generales, la información disponible sobre participación juvenil desagregada por área geográfica es muy escasa, por lo que no resulta posible presentar datos que permitan indagar con mayor profundidad en la participación de los jóvenes rurales.

V. Recomendaciones

Pese a su importancia, las juventudes rurales de América Latina y el Caribe no han recibido la atención y relevancia que merecen, tanto en el conocimiento específico de sus condiciones de vida y aspiraciones como en la formulación de políticas públicas que garanticen sus derechos, potencien sus capacidades y las reconozcan como sujetos de cambio productivo, social y político, por lo que se sugieren las siguientes recomendaciones:

- Promover activamente la inclusión de un enfoque de juventudes en la formulación de todas las políticas, programas y acciones públicas destinadas al desarrollo de los territorios rurales.
- Insistir en la necesidad del enfoque de juventudes (en plural) para enfatizar la importancia de dar cuenta de la creciente diversidad y complejidad de las poblaciones juveniles rurales de América Latina y el Caribe.
- Poner en marcha iniciativas concretas para superar gradual pero sostenidamente las limitaciones de información oportuna, suficiente, pertinente y desagregada sobre la realidad específica de las poblaciones juveniles rurales en América Latina y el Caribe.
- Introducir en el análisis de las dinámicas territoriales rurales el enfoque de cierre de brechas estructurales (sociales y espaciales) para promover un estilo de desarrollo y un conjunto de políticas públicas que permitan a las juventudes rurales encontrar oportunidades reales de satisfacción y bienestar en sus lugares de origen, atenuar las presiones hacia la migración y equilibrar el acelerado proceso de envejecimiento de las poblaciones rurales derivado de las migraciones juveniles.
- Poner particular atención en el nuevo papel y peso económico, social y político que empiezan a jugar las mujeres jóvenes rurales y adecuar normas, políticas e instituciones a esta nueva y promisoria tendencia que puede permitir, desde un enfoque de género e igualdad sustantiva, liberar las capacidades productivas de las mujeres, ofrecerles nuevas oportunidades de desarrollo y reconocerlas plenamente como sujetas de cambio.

- Reconocer la importancia e implicaciones de la cada vez mayor composición indígena y, en alguna medida también afrodescendiente, de las poblaciones rurales en América Latina y el Caribe e incorporar el enfoque territorial y de derechos colectivos en todas las políticas, programas y acciones públicas dirigidos a estas poblaciones y en dichos territorios. En este sentido, desarrollar iniciativas específicas hacia jóvenes rurales pertenecientes a los pueblos indígenas es de particular relevancia.
- Propiciar agendas de investigación y de generación de conocimiento que enfatizen las implicaciones para las juventudes derivadas, entre otros, de la nueva ruralidad en América Latina y el Caribe, la compleja interacción territorial entre lo rural y lo urbano, la generalización en el uso de las TIC, el fenómeno de la violencia, la transformación de los roles de género, los reclamos y derechos territoriales de los pueblos indígenas, así como la persistencia de brechas sociales y espaciales.

Bibliografía

- Banco Mundial (2017), *Datos. Indicadores agricultura y desarrollo rural* [en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador?tab=featured> [fecha de consulta: 28 de agosto de 2018].
- _____(2015), *Indigenous Latin America in the Twenty-First Century*, Washington, D. C., World Bank.
- _____(2010), "Crimen y violencia en Centroamérica", vol. II [en línea] http://siteresources.worldbank.org/INTLAC/Resources/Sp_Volume_II_Crime_and_Violence_Central_America.pdf [fecha de consulta: 8 de agosto de 2018].
- Berdegú, J., F. Proctor, y C. Cazzuffi (2014), "Inclusive rural-urban linkages", *Working Paper Series*, N° 123, Working Group: Development with Territorial Cohesion, Territorial Cohesion for Development Program, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).
- Cazzuffi, C. y J. Fernández (2018), "Rural youth and migration in Ecuador, Mexico and Peru", *Documento de trabajo RIMISP*, Santiago, Chile, en prensa (aceptado para su publicación en julio de 2018).
- Cazzuffi, C., J. Fernández y J. Torres (2018), "Aspiraciones de inclusión económica de los jóvenes rurales en América Latina: el papel del territorio", *serie Documento de Trabajo*, N° 231, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (RIMISP).
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL) (2017), *América Latina: estimaciones y proyecciones de población total, urbana y rural, y económicamente activa 1950-2050* [en línea] <https://www.cepal.org/es/temas/proyecciones-demograficas/estimaciones-proyecciones-poblacion-total-urbana-rural-economicamente-activa> [fecha de consulta: 7 de agosto de 2018].
- _____(2008), "Migración internacional y desarrollo en Iberoamérica", ponencia presentada en el Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo, organizado por la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), Cuenca, España.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (s/f), *Estadísticas e indicadores sociales. población. Tasa global de fecundidad* [en línea] http://interwp.cepal.org/sisgen/SisGen_MuestraFicha.asp?indicador=37&id_estudio=1.
- _____(2018), *Panorama social de América Latina 2017*, Santiago de Chile.
- _____(2016a), *Estado de la banda ancha en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.

- _____ (2016b), *La nueva revolución digital: de la internet del consumo a la internet de la producción*, presentado por la CEPAL para la Quinta Conferencia Ministerial sobre la Sociedad de la Información de América Latina y el Caribe, Ciudad de México, 5 al 7 de agosto.
- _____ (2016c), *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*, presentado por la CEPAL en la XIII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe, Montevideo, Uruguay, 25 al 28 de octubre.
- _____ (2014a), *Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos*, Santiago, Chile.
- _____ (2014b), *La maternidad adolescente en América Latina y el Caribe* [en línea] https://www.cepal.org/sites/default/files/infographic/files/cepal_maternidad_adolescente_esp.pdf [fecha de consulta: 8 de noviembre de 2018].
- _____ (2011), *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- _____ (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica: un modelo para armar*, Santiago de Chile.
- CEPAL/FAO/IICA (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2015), *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2015-2016*, San José.
- _____ (2013), *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2014*, San José.
- CEPAL/OIT (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo) (2012), "El desempeño del empleo juvenil en la crisis y en la etapa de recuperación", *Boletín coyuntura laboral en América Latina y el Caribe*, N° 7.
- CEPAL/OPS (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Panamericana de la Salud) (2011), *Salud de la población joven indígena en América Latina: un panorama general* (LC/R.2171), Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL/UNICEF (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2007), "Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe: tendencias, problemas y desafíos. Desafíos", *Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los Objetivos de Desarrollo del Milenio*, N° 4.
- Céspedes, C. y C. Robles (2016), *Niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe: deudas de igualdad*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Santiago de Chile.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional Estadístico) (2014), *Estadísticas vitales - Defunciones. Cruce defunciones no fetales*, Colombia [en línea] <http://systema74.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=DEFOC0817&lang=esp>.
- Díaz, V. y J. Fernández (2017), "¿Qué sabemos de los jóvenes rurales? Síntesis de la situación de los jóvenes rurales en Colombia, Ecuador, México y Perú", *Serie documento de trabajo*, N° 228, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, RIMISP, Santiago de Chile.
- Dirven, M. (2016), *Juventud rural y empleo decente en América Latina*, Santiago de Chile, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).
- _____ (2010), "Juventudes rurales en América Latina hoy: fortalezas y desafíos, con acento en el empleo", documento presentado en el Taller Internacional Jóvenes: protagonistas de desarrollo en los territorios rurales, organizado por el Gobierno de Colombia, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Fundación Ford y Procasur, Bogotá, Colombia, 27 y 29 de octubre.
- Dirven, M. y otros (2011), *Hacia una definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

- Escotto, T. (2015), *Las juventudes centroamericanas en contextos de inseguridad y violencia: realidades y retos para su inclusión social*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Espejo, A. (2017), "Inserción Laboral de los Jóvenes Rurales en América Latina: un breve análisis descriptivo. Grupos de Diálogo Rural, una estrategia de incidencia", *Serie documento*, N° 225, Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo, Programa Jóvenes Rurales, Territorios y Oportunidades: Una Estrategia de Diálogos de Políticas, Santiago de Chile, RIMISP.
- FIDA (Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola) (2016), *Rural Development Report 2016. Fostering Inclusive Rural Transformation*, Roma.
- Hinojosa, E. (2017), *TIC, educación y desarrollo social en América Latina y el Caribe*, Montevideo, Uruguay, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- IICA (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura) (2017), *Inclusión óptima de los jóvenes en la agricultura y los territorios rurales*, Programa de Formación para la Gestión Social, San José, Costa Rica, Organización y Emprendedurismo con Jóvenes Rurales.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2016), *Registros administrativos. Mortalidad. Defunciones por homicidio*, México [en línea] https://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/continuas/mortalidad/defuncioneshom.asp?s=est&c=28820&proy=mortgral_dh.
- Jara, I. (2015), *Infraestructura digital para educación: avances y desafíos para Latinoamérica*, Montevideo, Uruguay, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).
- Kessler, G. (2005), *Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina* [en línea] <http://juventudruralemprendedora.procasur.org/wp-content/uploads/2013/08/060100-Estado-del-arte-de-la-investigacio%CC%81n-sobre-Juventud-Rural-Kessler.pdf> [fecha de consulta: 6 de agosto de 2018].
- McGranahan, G. y D. Satterthwaite (2014), "Urbanization concepts and trends", *IIED Working Paper*, Londres, Reino Unido, Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo.
- Naciones Unidas (2015), "Indicadores Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivo 3, Meta 3.7, Indicador 3.7.1. Proporción de mujeres en edad reproductiva (15-49 años) que tienen cubiertas sus necesidades de planificación familiar con métodos modernos" [en línea] <https://unstats.un.org/sdgs/indicators/database/> [fecha de consulta: 6 de septiembre de 2018].
- Näslund-Hadley, E. y G. Binstock G. (2011), *El fracaso educativo: embarazos para no ir a clases*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- _____ (2010), *The Miseducation of Latin American girls: Poor Schooling Makes Pregnancy a Rational Choice*, Washington, D. C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- OIJ (Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica) (2017), "Aproximación a las realidades de las personas jóvenes en Iberoamérica. Insumos para el anteproyecto de plan integral de gestión", documento de trabajo interno.
- ONUSIDA/UNFPA/UNICEF (Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA/Fondo de Población de las Naciones Unidas/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) (2015), *Análisis sobre legislaciones y políticas que afectan el acceso de adolescentes y jóvenes a los servicios de SSR y VIH en América Latina*.
- Ortega, L. (2012), *Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México*, División de Asuntos de Género, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- RIMISP-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (2018), *Pobreza y desigualdad, Informe latinoamericano 2017, No dejar a ningún territorio atrás*, Santiago, Chile.

- Rodríguez, J. (2014), *La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina. Introducción al análisis demográfico, con énfasis en el uso de microdatos censales de la ronda de 2010*, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Sunkel, G., D. Trucco y A. Espejo (2013), *La integración de las tecnologías digitales en las escuelas de América Latina y el Caribe. Una mirada multidimensional*, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Trucco, D. y H. Ullmann (eds.) (2015), *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Santiago, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

Estudios y Perspectivas-México

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en
www.cepal.org/publicaciones

181. Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe, Maia Guiskin (LC/TS.2019/124, LC/MEX/TS.2019/31), 2019.
180. Distributional impacts of low for long interest rates, Jeremy M. Kronick and Francisco G. Villarreal (LC/TS.2019/46, LC/MEX/TS.2019/10), 2019.
179. Seguridad energética: análisis y evaluación del caso de México, Víctor Rodríguez Padilla (LC/TS.2018/117, LC/MEX/TS.2018/31), 2018.
178. Política monetaria y desigualdad de los hogares en México, Francisco G. Villarreal (LC/TS.2018/114, LC/MEX/TS.2018/29), 2018.
177. El potencial dinamizador de las exportaciones en Centroamérica y la República Dominicana: evidencia empírica a partir del análisis de matrices insumo-producto, Rodolfo Minzer y Roberto Carlos Orozco (LC/TS.2018/76, LC/MEX/TS.2018/22), 2018.
176. Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México: un enfoque multidimensional, Patricio Solís (LC/TS.2018/58, LC/MEX/TS.2018/14), 2018.
175. Costo fiscal de erradicar la pobreza extrema en México introduciendo un impuesto negativo al ingreso, José Alberro (LC/TS.2018/35, LC/MEX/TS.2018/6), 2018.
174. Escenarios y cálculo de costos de implementación de un ingreso ciudadano universal (ICU) en México, Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara (LC/TS.2018/34, LC/MEX/TS.2018/5), abril de 2018.
173. An analysis of the contribution of public expenditure to economic growth and fiscal multipliers in Mexico, Central America and the Dominican Republic 1990-2015, Stefanie Garry and Juan Carlos Rivas Valdivia (LC/TS.2017/72, LC/MEX/TS.2017/19), August 2017.
172. La distribución y desigualdad de los activos financieros y no financieros en México, Miguel del Castillo Negrete (LC/TS.2017/50, LC/MEX/TS.2017/13), junio de 2017.

ESTUDIOS Y PERSPECTIVAS

Números publicados:

- 181 Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe
Maia Guiskin
- 180 Distributional impacts of low for long interest rates
Jeremy M. Kronick and Francisco G. Villarreal
- 179 Seguridad energética: análisis y evaluación del caso de México
Víctor Rodríguez Padilla
- 178 Política monetaria y desigualdad de los hogares en México
Francisco G. Villarreal
- 177 El potencial dinamizador de las exportaciones en Centroamérica y la República Dominicana: evidencia empírica a partir del análisis de matrices insumo-producto
Rodolfo Minzer y Roberto Carlos Orozco